

NOTAS SOBRE LAS BASILICAS DE MANACOR, EN MALLORCA

por

PEDRO DE PALOL, GUILLERMO ROSSELLÓ-BORDOY,
ANTONIO ALOMAR Y JUAN CAMPS

I. LA BASILICA DE SON PERETO

a) EL BAPTISTERIO.

Con el deseo de actualizar los viejos trabajos arqueológicos dedicados a los templos baleáricos, hemos efectuado una primera campaña de limpieza y de toma de nuevos datos en las basílicas del término municipal de Manacor, Mallorca. Dos edificios, el templo de Son Peretó y el de Sa Carrotja, están en esta zona. El primero¹, junto a la carretera de Manacor a Capdepera, a 6 kilóme-

¹ Descubierta y excavada por Mn. Juan Aguiló, de Manacor, que empezó sus trabajos en 1912, después de haberse descubierto y excavado en templo de Sa Carrotja. Mn. Aguiló ha dejado unos importantes manuscritos, que hemos podido consultar íntegros, sobre estos trabajos y sobre las investigaciones realizadas para su estudio. Dio unas notas que ordenó y arregló PUIG I CADAFALCH, J., publicándolas en el Anuari de l'Institut D'Estudis Catalans, 6 (1915-1920), Barcelona, 1923, p. 737-746, con el título *Basilica cristiana primitiva en el paratge de So'n Peretó a Manacor* (planta, mosaicos, sepulcros, dibujo de la piscina bautismal del Oeste). Todos los investigadores hemos sido tributarios de esta única nota original. Pero hay divergencias sobre el autor que ordenó las notas de Mn. Aguiló. Así LLOMPART, G., (*Bibliografía arqueológica de las islas Baleares*, Palma de Mallorca, 1958, núm. 515) lo atribuye a Puig i Cadafalch, lo mismo que nosotros (PALOL, P. de, *Arqueología cristiana de la España Romana*, Madrid-Valladolid, 1967, p. 10, nota 17) VENY, C. *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la denominación árabe*, Madrid, 1965, p. 7) lo atribuye a Mn. J. Gudiol, mientras que PINYA, B. (*El Museo Arqueológico y la basílica primitiva de Manacor, Panorama Balear*, 28, Palma de Mallorca, 1953), lo mismo que ITURGAIZ, D. (*Baptisterio doble de la basílica de Son Peretó*, Rivista di Arch. Cristiana, 39, Roma, 1963, p. 279) dan el trabajo como de Mn. Aguiló. En nuestra reciente obra *Arqueología cristiana de la España romana*, cit., p. 222, nota 118, citamos el manuscrito de Mn. Aguiló inédito, con el título de *La basílica i la ciutat de Cunium*, según datos que nos había proporcionado el P. Pinya.

LECLERCQ, H. (*Palma*, DACL, 113, 1, 1937, cols. 942-946) utiliza, también, el trabajo del Anuari, pero es subsidiario de otros trabajos de PUIG I CADAFALCH (*L. Architecture religieuse dans le domaine byzantin en Espagne*, en Byzantion I, 1924). En el Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie (Cabrol-Leclercq), hay sólo tres voces dedicadas a los monumentos cristianos de las Baleares

trios de la ciudad, está tapado y con posibilidades de nuevo estudio. El segundo² en el lado NE del puerto de Manacor, o Porto Cristo, ha sido enteramente destruído por las urbanizaciones veraniegas de la localidad, aunque del mismo hemos podido estudiar el baptisterio.

Los trabajos, autorizados por la Dirección General de Bellas Artes y realizados con la colaboración técnica de la delegación de Baleares del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional³, han consistido, exclusivamente, en un principio de limpieza y descubrimiento de tierra del ámbito total de la basílica, con el afán de cotejar los viejos planos debidos a su benemérito excavador el Rvdo. D. Juan Aguiló y, además, como un principio de estudio de posibilidades de consolidación y de restitución a su lugar de origen de la bella e importante serie de mosaicos que, procedentes de la basílica, se guardan en el Museo Municipal de Manacor.

Aunque habrá que continuar en otra nueva fase de trabajo la labor empezada durante el mes de septiembre de este año de 1967, la unidad de lo cotejado es suficiente motivo para que demos los resultados como un avance a un nuevo

(*Baleares, Palma y Majorque*) en el primero de los cuales se estudia sólo el templo y mosaico de Santa María, y en el último sólo la lauda sepulcral de Baleria de Son Peretó. También nosotros utilizamos esta única fuente publicada en nuestra obra de síntesis *Tarraco Hispanovisigoda* (Tarragona, 1953) y en dos folletos *Arqueología cristiana y visigoda*, Madrid, 1954, y *Esencia del arte hispánico de época visigoda: Romanismo y germanismo*. Spoleto, 1956.

Debe consultarse, además, con provecho: FERRER, R., *La gran basílica de Son Peretó*, Palma de Mallorca, 1953, y MASCARÓ PASARIUS, J., *Corpus de toponimia de Mallorca*, V, Palma de Mallorca, 1967, 2.855. Naturalmente para toda la arqueología baleárica es básica la obra de LLOMPART, G., *Bibliografía arqueológica de las Baleares citada y su Suplemento n. 1 (1958-1964)*, Palma de Mallorca, 1965.

² Se descubre en 1909; en el lugar donde aparecían repetidamente enterramientos cristianos. Según Rubió, a instigación de Puig i Cadafalch, hubo una visita a la finca cuyo propietario el Sr. Juan Amer había construído una casa junto al puerto y en el mismo pie del templo. El propietario excavó el templo que publicó RUBIÓ y BELLVER, J. (*Troballa d'una basílica cristiana a les immediacions del Port de Manacor*, AIEC, 3 (1909-1910), 371-377). Lo mismo que para la basílica de Son Peretó, todos los trabajos y citas posteriores derivan de este primer estudio. Las actuales urbanizaciones han destruído este templo, de forma que la llamada Avenida de J. Amer, pasa por encima del viejo templo.

³ El equipo de trabajo ha estado formado por P. de Palol; Guillermo Rosselló-Bordoy, Delegado insular de Bellas Artes; Juan Camps Coll. técnico del Museo de Mallorca; Luis Plantalamor Massanet, del propio Museo; M.^a Luisa Serra Belabre (e. p. d.), del Museo de Mahón, y el arquitecto de monumentos Antonio Alomar. Los dibujos son de Miguel Tries Gusí y de Baltasar Llompart. El Ilmo. Sr. D. Gabriel Alomar, Comisario Jefe del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, ha seguido con interés y apoyo nuestro breve trabajo. Las autoridades municipales de Manacor, D. Jorge Servera Font, Sr. Alcalde y D. Lorenzo Femenias Durán, Ponente de Cultura del Ayuntamiento, han facilitado en todo momento nuestra tarea, lo mismo que el Delegado Local de Bellas Artes de Manacor, Alfonso Puerto, y el escritor manacorin Rafael Ferrer Massanet. Finalmente, los herederos y familiares de Mn. Aguiló, La Sra. Pinya Aguiló y sus hijos, han autorizado los trabajos. A todos ellos nuestro público reconocimiento.

estudio total del templo, una vez terminados cuantos trabajos de excavación y restauración se lleven a cabo en el mismo.

Nuestra labor se inició por la zona del baptisterio, en razón de que es la única parte del conjunto de las ruinas visible sobre el suelo, y que —gracias a la existencia de un buen plano del templo dibujado por mosén Aguiló—, nos proporciona un punto de orientación en el proceso de limpieza. En el momento de efectuar nuestra primera visita a las ruinas pudimos comprobar que las dos piscinas bautismales estaban parcialmente destapadas y mal cubiertas con abundantisimas piedras, y que crecía junto a las mismas, y en los bordes del recinto rectangular del baptisterio, abundante vegetación.

Es interesante hacer constar que las dos piscinas se hallan en buen estado de conservación; que han sido muy restauradas desde tiempos de su descubridor mosén Aguiló, restauraciones —de las que hablaremos más adelante— que devuelven estos elementos a su estado original, creemos con muy pocas alteraciones, dado que de ellas se conservan partes originales suficientes para haber llegado a la total reconstitución, hecha con esmero y precisión tipológica.

Sabemos que el baptisterio fue destapado por el P. Iturgaiz⁴, que se concretó a limpiar únicamente la cavidad interior, sin extenderse e investigar en el ámbito cuadrangular del baptisterio.

En nuestra campaña se limpiaron las piscinas bautismales; se cortó la maleza que había crecido al oeste de la piscina pequeña y que enmascaraba totalmente los muros del recinto bautismal, cuadrangular. Más tarde se procedió a la busca del pavimento de suelo, con la gran sorpresa de identificar un grupo de tumbas *dentro del recinto del baptisterio*. Continuó la limpieza del muro del recinto bautismal, que apareció en su totalidad, y además el de cierre con los pies del templo, junto al supuesto coro realizado a los pies de la nave mayor en el plano de mosén Aguiló (fig. 1).

Prosiguió el trabajo hacia la nave lateral de la Epístola, entrada normal al baptisterio, cuyo pavimento tuvimos la fortuna de hallar en buen estado de conservación, así como el muro de fondo de la nave correspondiente del templo. Un principio de limpieza del pavimento interno de la basílica dio el hallazgo de la cal de apoyo del mosaico arrancado, hoy en el Museo de Manacor.

Nuestro trabajo, por tanto, se concretó a esta área, y quedó simplemente iniciado. Pero la región del baptisterio —con el problema de un viejo atrio usado para colocar las piscinas bautismales— quedó enteramente limpia y permite una descripción de su estado actual a fin de obtener mayores precisiones en cuanto a la tipología del mismo. Además, creemos que ya se pueden plantear algunos problemas importantes que podríamos cifrar en:

⁴ ITURGAIZ, D., *Baptisterio doble de la basílica de Son Peretó*, Rivista di Archeologia Christiana, cit.

1.º Estructura arquitectónica del ámbito baustimal. Muros y vanos. Su relación con el resto del templo.

2.º Coexistencia y originalidad de las dos piscinas bautismales.

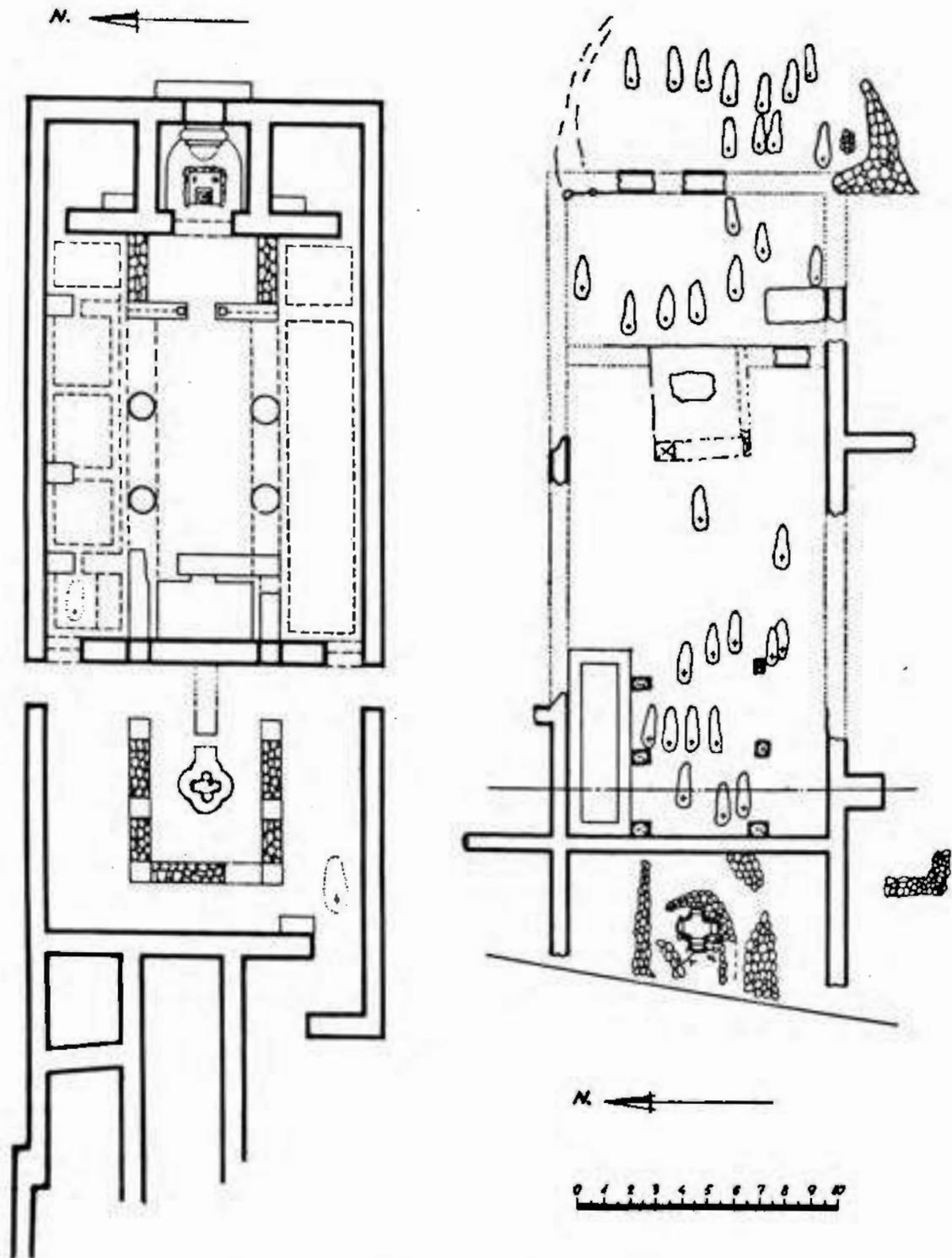


Fig. 1.—Plantas de las basílicas de Son Peretó, según mosén Aguiló, y de Sa Carrotja, según Rubió.

3.º Aparición de enterramientos en el recinto del baptisterio. Su relación con las piscinas y con la liturgia del Bautismo.

Al término de nuestra campaña se ha procedido a construir una protección de este ámbito, de forma que se crecen y levantan los muros del recinto hasta los 60 centímetros en el mismo tipo de aparejo que tienen las dos hiladas originales, y se cubren las dos piscinas bautismales con losas de *marés* mallorquín, planas, apoyadas sobre muretes secos colocados encima del pavimento del baptisterio, sin argamasa ni cemento. Ha sido una solución, en cierta manera provisional, en espera de poder cubrir este ámbito cuando se emprenda la labor general de recuperación del monumento.

* * *

La estructura arquitectónica del ámbito bautismal o baptisterio corresponde, con cierta fidelidad, a la planta de mosén Aguiló y a las interpretaciones que la misma ha permitido; pero el análisis y la observación del aparejo de los muros nos ayuda a señalar ciertas peculiaridades. Así, la disposición señalada en los planos de mosén Aguiló (fig. 1) —reproducido en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, que copiamos nosotros mismos⁵, y que es igual al gran dibujo que se halla en uno de los muros del Museo de Manacor, publicado más tarde por mosén Pinya⁶— permite pensar en una cubierta del ámbito bautismal a manera de cúpula, al señalar en el dibujo del aparejo unas grandes pilastras en los ángulos del Oeste, en los extremos de los muros del Este y en la mitad de los paramentos. Esto hacía poder conjeturar⁷ la existencia de basamentos de columnas para sostener la cúpula, mientras que el muro exterior del recinto del baptisterio sería el formado por la continuación de la pared exterior de las naves laterales de la basílica.

El aparejo de este pequeño recinto bautismal aparece completo y bien conservado, de manera que no tiene pilastra ancha más que en el extremo de los muros, por el Este y, de estas pilastras conserva sólo la del muro Sur, mientras que su oponente ha desaparecido. El resto de la pared es de aparejo uniforme, formada por hiladas en las dos caras de la misma, como se aprecia en las fotografías que publicamos, tomadas antes del crecimiento de la pared.

Además, es dato de interés la inexistencia de una supuesta puerta de fondo

⁵ AIEC, 6, cit., fig. 615.—Un gran dibujo se halla en uno de los muros del Museo de Manacor. Lo hemos reproducido en nuestra obra *Arqueología cristiana*, cit., p. 10 y ss., fig. 2. Es el único dibujo que ha circulado en la bibliografía científica.

⁶ PINYA, B., *El Museo y la basílica primitiva de Manacor*, cit.

⁷ Opinión que hallamos repetidamente en los textos de Mn. Aguiló en relación al baptisterio de Sa Carrotja, que comentamos más adelante.—PALOL, P. de, *Arqueología cristiana*, cit., p. 14.

en el ángulo Sudoeste, que en la reproducción del plano⁸ ya hemos cerrado, como parecen insinuar las líneas de puntos del plano mayor del Museo de Manacor, mientras que Pinya lo considera como una puerta. El muro, en este punto, no tiene hueco alguno, por lo que la entrada se hacía desde la conexión con la parte terminal del cuerpo de fábrica que constituye las naves (fig. 2).

Creemos que la forma de aparejo, igual a lo largo de todo el muro, la falta de pilares, excepto en ambos lados del amplio ingreso, y la misma posición de las dos piscinas, autoriza a creer que este pequeño recinto estaba cerrado y cubierto, separado de los tres corredores laterales que lo ciñen por el Norte, Sur y Oeste, dentro del mismo plano rectangular de la gran fábrica del templo.

Otra modificación que creemos puede aportarse al plano general es el lugar de la puerta de entrada a la nave lateral de la Epístola, desde los pies del templo. En la limpieza del recinto bautismal nos aparece el muro de fondo del templo muy mal conservado, de forma que faltan piedras y se hace ciertamente difícil seguir. Lo limpiamos en el sector junto a la nave de la Epístola, dejando para otra campaña el lado opuesto, el del Evangelio. Es interesante observar que el muro de fondo de esta nave lateral sur está muchísimo mejor conservado en el ángulo Sudoeste del templo que en el resto del mismo, de manera que debemos pensar que la entrada a la nave, por los pies, se realiza mejor hacia el Norte de la misma que no en el Sur, como se señala en los planos hasta ahora publicados (fig. 2). Además, aparece bastante bien limitada la esquina Sudoeste del recinto cuadrado —supuesto coro realzado— que ocupa una parte final de la nave mayor.

Con ello, las entradas al baptisterio por el Sur y a la nave de la Epístola estarían muy juntas.

* * *

Nuevo dato de interés es la *aparición de varias tumbas en el recinto del baptisterio*. Ya en el plano de mosén Aguiló se señalan con una cruz negra los emplazamientos de sepulcros en el interior del templo y en sus alrededores. Como es natural y frecuente, este tipo de templos presiden una necrópolis y las tumbas más ricas se hallan muchas veces —particularmente desde el siglo VI— en el interior de las naves. Mosén Aguiló señala, pues, una sepultura junto a la piscina bautismal, en el ángulo de uno de sus lóbulos exteriores, y que corresponde al ángulo Sudoeste del recinto. En nuestro libro fue un dato que no valoramos ante la parquedad del mismo.

⁸ PALÓL, P. de, fig. 2, cit.—En el plano de PINYA, en el dibujo del Museo de Manacor, está abierta la puerta, pero se señalan unas líneas de puntos como si pudieran suplir dos peldaños de entrada.

La limpieza del pavimento ha puesto de manifiesto la desigualdad del piso, y la observación del mismo ha permitido localizar por lo menos cuatro zonas de enterramiento que corresponden, en parte, con los ángulos de la estancia. Por otra parte, un gran matorral de vegetación propia de la isla —un acebuche— había crecido en un hueco en el ángulo Noroeste del recinto, y una vez limpiado resultó ser una tumba destruída desde la mitad a los pies. Con ello teníamos la evidencia de una sepultura junto a la piscina bautismal pequeña. Se procedió, luego, a levantar la tierra en el ángulo opuesto —donde mosén Aguiló señala un enterramiento— y aparecieron las losas de cubierta de una gran sepultura, intacta y cuya disposición pudimos observar con todo detalle, como puede verse en nuestra figura 2 y láminas II, 1, y V.

Se trata de un gran enterramiento, excavado en forma bastante regular en la piedra natural del terreno, y cubierto por una serie de siete losas transversales. Contenía los restos de un varón, al parecer de edad madura, y en los pies del mismo habían sido desplazados, mezclados, los restos de un enterramiento anterior en la misma fosa. No contenía ajuar alguno ni pavimento por encima de las losas de cubierta. Una vez fotografiado y estudiado se procedió de nuevo a taparlo, dejándolo en su estado primitivo. No sabemos cómo interpretar la localización en esta región de una sepultura en el plano de mosén Aguiló. Quizá en sus trabajos de excavación sólo llegó a las piedras de cubierta y, sin profundizar más, señaló la existencia de un sepulcro, dejándolo intacto. Pero no comprendemos cómo no señaló el del lado opuesto, que presentaba evidentes señales de haber sido abierto en su mitad inferior Este.

Estos dos sepulcros tienen fosas iguales y paralelas, y ambos están perfectamente orientados Este-Oeste, con la cabeza a Poniente.

Entre ellos, y por debajo de la piscina bautismal pequeña —la única dibujada por Aguiló⁹— hay una cavidad excavada, también, en la roca viva, mucho más ancha que las fosas sepulcrales. Tiene la pared del fondo —Oeste— vertical, lisa, y de forma redondeada se pasa al plano lateral y al horizontal de fondo que tiene una pequeña cavidad más baja. Es muy difícil interpretar este foso, que hemos hallado en parte abierto, y sobre el cual se apoya la construcción de la pequeña piscina bautismal.

En nuestra figura 2 y lámina IV, 2, puede observarse que esta piscina se apoya sobre unos bloques de piedra, pequeños, bien escuadrados, a manera de piezas de sillería, colocados sobre el fondo de esta fosa anterior.

Al efectuar este hallazgo hemos pensado, en un momento, que la piscina

⁹ En el plano de Mn. Aguiló se dibuja la piscina occidental, la más pequeña, y el inicio de las escaleras de la mayor. PINYA, en su plano, habla de *escaleras que bajan a una cisterna*, sin atreverse a llamarla piscina bautismal.—Según FUSTÉ, G. (*Historia de Manacor*, Manacor, 1966, p. 32). Mn. Aguiló identificó correctamente las dos piscinas desde un punto de vista arqueológico de excavación.

debía ser una construcción muy moderna —quizá una reconstrucción o un modelo incluso de tiempos de mosén Aguiló— colocada encima de unas fosas sepulcrales. Pero el análisis minucioso de esta piscina, de la calidad de los enlucidos interiores auténticos conservados, del enlucido de pavimento y parte baja del murete de la escalerilla de acceso Oeste, en su lado Sur (lám. IV, 1), y otros detalles, muy particularmente por ser esta piscina la que dibuja mosén Aguiló, no sólo en el lugar de hallazgo correctamente en su plano, sino dando de ella dos secciones, estamos seguros de la autenticidad de esta pieza y de su ubicación.

Por lo tanto, esta fosa, debajo de la piscina, nos hace conjeturar o bien que se trata de una superposición encima de una vieja zona de necrópolis, o bien que pudo existir una pequeña piscina bautismal anterior, en el centro del recinto. Hipótesis ambas difíciles de probar sin levantar la actual piscina bautismal o excavar por el lado de ella. Cosa que no hemos efectuado ahora por carencia de medios técnicos, pero que juzgamos del mayor interés llevar a cabo algún día.

Entre las dos piscinas bautismales, y pegado al muro norte del recinto, hay un trozo amplio de pavimento efectuado con fragmentos de *tegulae* (lám. I, 2; II; VI, 1; VII, 1; X, 1), señalándose un límite recto Este-Oeste, junto a las piscinas. Límite que podría tomarse o bien por el extremo del foso excavado para construir la piscina grande, o bien —lo que es más probable— la línea de la caja sepulcral. Es evidente que debajo de este pavimento de teja romana hay una nueva sepultura. Y, dentro todavía del recinto bautismal, hay otro enterramiento, en la misma puerta de comunicación por el Sur, cubierto con el característico pavimento de *opus signinum*, fino, rojo. Tanto la tumba de *tegulae* como esta última no se han tocado.

Por lo demás, hay que consignar que no existe pavimento uniforme alguno en el baptisterio, de manera que los únicos pavimentos existentes corresponden a cubiertas de enterramientos. Quizá este dato sea útil en el momento de plantearnos la cronología de los mismos en relación a las fechas que —sólo tipológicamente— podemos asignar a las dos piscinas bautismales.

De todas maneras, la existencia de un pavimento uniforme nos habría permitido tener un punto de cronología igual para una de las fases de modificación del baptisterio, quedando ahora, el problema de las sucesivas transformaciones, de forma que hay que plantear la relación entre piscinas y tumbas, y de las dos piscinas entre sí.

* * *

El tercer punto importante de esta limpieza es el de la *coexistencia y autenticidad de las dos piscinas bautismales*. Con ello queremos salir al paso de las

frases de Iturgaiz¹⁰ que, al publicar por primera vez el doble baptisterio, da la piscina pequeña del Oeste como destruida e inexistente, cuando, sin necesidad de excavación alguna, pudo verla —al igual como la encontramos nosotros antes de empezar a trabajar— y pudo darse cuenta de las partes ciertamente originales de la misma.

Es evidente que existen dos piscinas. Prescindimos, de momento, de llamarlas pila y piscina, en orden a una diferencia de funcionalidad de ambos recipientes. Por tanto, las diferencias de tipologías nos llevarán a hablar de la pequeña piscina del Oeste y la piscina grande del Este.

La *piscina pequeña del Oeste* (lám. I, II, 1; III, V), es la publicada por mosén Aguiló y reproducida repetidamente por todos nosotros¹¹, tanto en su tipología como ubicación, de forma que no hay confusión alguna en relación a la segunda piscina.

La minuciosa observación de esta primera piscina nos permite afirmar la autenticidad, por lo menos parcial, de la misma. Así, las diferencias de enlucido interior de los cuatro lóbulos permiten reconstruir, como de hecho se ha realizado, todo el interior del monumento, lo cual nos lleva, insensiblemente, a dar autenticidad a los niveles de este interior, tanto del fondo —evidentemente auténtico con su agujero de desagüe— como a la línea alta del mismo. Pero, en relación al exterior, la cosa cambia, ya que está totalmente rehecho, tanto en su forma de cruz como en sus escaleras. Aunque éstas puedan reconstruirse a través de las piedras del momento de la excavación y de una parte del enlucido auténtico conservado en el ángulo Sudoeste de la piscina, junto al arranque de la escalera Oeste. Esta parte de enlucido —que viene señalada en el dibujo nuestro y que puede verse perfectamente en la lámina IV, 1—, conserva un trozo plano que debe corresponder al nivel del pavimento exterior de la piscina y, por tanto, del piso del baptisterio (de hecho es el mismo nivel superior de la piscina del Este, mayor) y el arranque de la curva para enlucir las paredes laterales de la piscina. Esto es auténtico, por tanto los límites y la forma general externa de esta piscina, aunque está rehecha, tienen todas las garantías de una buena semejanza con lo que debió ser en su estado original. Incluso podemos pensar en que es real la forma semicircular del extremo de los brazos transversales de la cruz.

El eje Este-Oeste de esta primera piscina no es completamente paralelo a los

¹⁰ ITURGAIZ, ob. cit., p. 280 dice "... y un planito con dos secciones de la antigua pila bautismal, hoy desaparecida". Pág. 281 dice que "la actual piscina bautismal existente (la oriental) in situ ha pasado por la pila antigua desaparecida creyendo que la planta y secciones dadas por Aguiló coinciden con la piscina descubierta. En realidad no ha habido confusión alguna de los investigadores, entre los que nos incluimos nosotros, sino desconocimiento de la segunda piscina, hasta que la publica por primera vez Iturgaiz.

¹¹ AGUILÓ, ob. cit., figs. 616-618.—PALOL, P. de, *Tarraco Hispanovisigoda*, Tarragona, 1953, lám. XI, 2.—Idem, *Arqueología cristiana*, cit., p. 163, p. 56.

muros del recinto baptismal, sino que se desvía hacia el Norte; por el contrario, aunque con pocas diferencias, la segunda piscina tiende más hacia el Sur, acoplándose mejor a los muros laterales. El eje señalado por AB en nuestro dibujo de la figura 2 no es paralelo a los muros y sólo es indicación del lugar de la sección.

La *segunda piscina* (láms. I; II, 2; VI), inédita hasta la publicación de Iturgaiz, conserva más parte original, pero también fue restaurada por mosén Aguiló y ha sido consolidada de nuevo por nosotros, especialmente parte del enlucido interior del muro Norte de la escalera del Oeste (lám. VII, 2), los bordes de los peldaños y el reborde exterior, que ya no era original.

En las notas de mosén Aguiló se habla ya, de esta segunda piscina, existiendo incluso una fotografía del momento de la excavación, con la aparición de peldaños de la misma, pero mosén Aguiló —que nosotros sepamos— no llegó a publicarla y no la dibuja en su planta, de manera que sólo dibuja el arranque de los peldaños de la escalera del Oeste y dice que conducen a un pozo de desagüe, lo cual repite el P. Pinya en su folleto citado¹², creyendo que se trataba de una cisterna. Muy probablemente el motivo del porqué mosén Aguiló no identificó esta segunda piscina baptismal no fue otro que una dificultad de interpretación litúrgica por la presencia de *dos piscinas juntas*, siendo más fácil considerar el recinto mayor como una cisterna, máxime cuando en las excavaciones de la basílica de Sa Carrotja había aparecido un pozo y un depósito de agua amplio, lo que pudo forzar la interpretación.

El tipo arqueológico de esta segunda piscina baptismal es por demás conocido y en nuestra propia Península tenemos un ejemplar muy cercano en la basílica de Aljezares, provincia de Murcia¹³, dentro de estructuras de la segunda mitad del siglo VI, cronología correcta en relación a la fecha que hemos propuesto para Son Peretó y, sobre todo, para sus pavimentos de mosaico.

Con la pequeña piscina descrita anteriormente tiene la semejanza de su disposición interior, de forma que el brazo transversal de la cruz —Norte-Sur— no presenta peldaños en su interior y existe siempre doble escalera, de ingreso y salida, en el eje litúrgico del templo.

Algunas peculiaridades en la construcción de esta gran piscina hay que señalar en cuanto a su estructura, más que a su forma y tipo. Está excavada en el suelo, como es frecuente y normal en la mayor parte de esta clase de monumento, sobre todo dedicados al rito de inmersión. Pero podemos observar que en la superficie del piso y en ambos extremos de la escalera hay señales, quizá, de que el último peldaño pudo ser más largo, o por lo menos de que los muros

¹² Ver nota 9.

¹³ MERGELINA, C., *La iglesia bizantina de Aljezares*, Archivo Español de Arte y Arq., 1940-1941, p. 5 y ss.—PALOL, P. de, *Arqueología cristiana*, cit., p. 168, fig. 65. En rigor la piscina de Aljezares es de planta octogonal, y no circular, con escaleras. Pero el octógono está muy poco acusado.

laterales de la escalera, originariamente, habían sido más largos (láms. IX, 1; X, 2). La altura de los últimos peldaños, de todas maneras, es correcta, lo que podría inducirnos a pensar que toda la piscina no estuvo, originariamente, a ras de suelo sino que pudo estar un poco realzada. Pero todo ello no deja de ser una mera hipótesis que no creemos pueda aclarar la excavación de estos restos, que en este lugar concreto entraña siempre un peligro real de destrucción.

Otra observación interesante es la forma en que se han construido los enlucidos del interior de la piscina. Hemos hallado el borde de los peldaños rotos en algún caso, lo que ha permitido observar tres capas sucesivas de enlucido (láms. VIII, 2; IX). Una primera, con cal por encima de la piedra del muro; otra capa de 1 a 3 centímetros de espesor, de ceniza o de un enlucido gris oscuro, y, por encima, una fina capa de revoque rojizo, de cal y cerámica machacada. Este constituye el revestimiento del interior de toda la piscina, que hemos podido observar gracias a los desconchados en el mismo, pero no podemos decir si la piscina pequeña responde a los mismos elementos, ya que la consolidación de lo restaurado ha sido excelentemente hecha y no ofrece actualmente fallas.

* * *

La más probable sucesión de etapas de construcción en el baptisterio creemos podría establecerse de la forma siguiente:

En un ámbito de vestíbulo, o nartex de los pies del templo, habrían existido desde antiguo un conjunto de enterramientos, excavados en la piedra natural. La fosa intermedia entre los enterramientos del oeste del baptisterio, encima de la cual se asienta la piscina pequeña, sería el mejor argumento para pensar en la prioridad de los enterramientos, en caso de que se trate de una fosa sepulcral. Pero esta relación de tiempo lo tendríamos sólo con la piscina pequeña, ya que no tenemos seguridad alguna de que ambas piscinas sean coetáneas de origen. Podemos pensar, de todas las maneras, que se utilizaron simultáneamente, aunque en origen puedan ser de épocas ligeramente distintas. De otra forma sería normal que la piscina pequeña del Oeste —posiblemente la última construída— hubiera tapado o cubierto parte de la anterior. Tipológicamente ambas pueden llevarse al siglo VI, como hemos visto en otra parte en relación a la piscina menor¹⁴ y a la piscina de Aljezares, idéntica a la mayor¹⁵, y corresponder a una misma

¹⁴ PALOL, P. de, *Arqueología cristiana*, cit., p. 172 (piscinas en cruz). Algún bellissimo ejemplo como Oued-Ramel (Túnez) (STERN, H., *Le décor des pavements et des cuves dans les baptistères paléochrétiens*, Actes du Vº Congrès Int. d'Archéol. Chrét., Ciudad del Vaticano-Paris, 1957, p. 382.

¹⁵ PALOL, P. de, *Idem*, p. 174, con los paralelos de Apolonia en Tripolitania; Hermópolis en Egipto, el grupo del Dodecaneso (Cos) y el templo de la Virgen,

corriente arqueológica. La relación de escaleras entre ellas hace suponer una relación de uso, a pesar de la desviación del eje longitudinal.

También es sugestiva la existencia de las dos tumbas sin abrir, flanqueando la piscina mayor, que por su ubicación parece hayan sido abiertas cuando ya el baptisterio tenía función de tal.

Desde un punto de vista litúrgico, el hecho de aparecer tumbas en el interior del recinto baptismal es muy poco frecuente, de manera que es el primer caso claro que conocemos, cuya interpretación no es fácil hacer, siendo, quizá, simple resultante de un estado de cosas, sin otra intencionalidad espiritual. Pero no podemos olvidar los textos de Prudencio¹⁶ al referirse a los mártires Emeterio y Celedonio, de Calagurris, encima de cuya tumba o martirio se había construido un baptisterio, según testimonio del poeta en su *Peristephanon*, Himno VIII (*De loco in quo martyres passi sunt, nunc baptisterium est Calagurri*). Es interesante este himno, en dísticos elegíacos, en el que se expresan identidades tan sugestivas como la tumba y el baptisterio fuentes de la Gracia:

Hic duo purpureum Domini pro nomine caesi
martyrium pulchra morte tulere viri.
Hic etiam liquido fuit indulgentia fonte
at ueteres maculas diluit amne nouo.
Qui cupit aeternum caeli conscendere regnum
huc ueniat sitiens, ecce parata uia ets.

A pesar de este texto, bien explícito y siempre citado, no hallamos motivos litúrgicos para asociar los enterramientos no martiriales a las piscinas bautismales, e incluso hay cánones de algunas reuniones conciliares, como el de Auxerre del 578¹⁷ que dice explícitamente: *Non licet in baptisterio corpora sepelire*.

Importante es, además, el hecho de la aparición de *dos piscinas* en uso en un mismo momento. Iturgaiz, que ha sido quien primero ha publicado este doble baptisterio, señala algunos casos paralelos de aparición de dobles piscinas. Creemos que el ejemplo de Son Peretó es único en todo el mundo cristiano. Los ejemplos aducidos por Iturgaiz pueden apoyar ciertas semejanzas rituales o de funcionalidad,

en Efeso; en Egipto, en Abu Mina, y en Anatolia, donde son muy abundantes. En Sbeitla, iglesia de Vitalis, está cubierta con mosaico y debió tener esbelto baldaquino. Hoy disponemos del corpus de KHATCHATRIAN, A., *Les baptistères paléochrétiens*, París, 1962. Con excelente repertorio gráfico y bibliográfico.

¹⁶ Ed. de GUILLÉN, J., *Obras completas de Aurelio Prudencio*, BAC., Madrid, 1950, p. 607.

¹⁷ LECLERCQ, H., *Baptistère*, *DACL.* II/1, col. 400. Es evidente que no es lo mismo utilizar el ámbito bautismal como lugar de enterramiento, a colocar ciertas reliquias en el momento de fundación de un baptisterio. A esta segunda acepción podría referirse el texto de Prudencio, nunca a una autorización para enterrar.

pero nada tienen que ver con la tipología arqueológica ni con el espíritu de Son Peretó. El ejemplo de Amwas, o Emmaus (Palestina)¹⁸ puede paralelizarse correctamente a Ialiso (Rodas, Grecia)¹⁹ y a San Pedro de Alcántara (Vega del Mar, Málaga)²⁰, en el sentido de que a una piscina, principal y grande, se le añade al lado un pequeñísimo recipiente —o dos octogonales como en Cos—²¹, algunas veces pegados a ella (Ialiso, Vega del Mar), o formando parte del mismo complejo y obra (Emmaus), pero en ninguno de estos casos, ni creemos conocerlo entre los innumerables baptisterios existentes, hay dos piscinas grandes, con capacidad suficiente cada una para cumplir perfectamente con el ritual correspondiente, incluso de inmersión, usándose juntas en el mismo momento. Creemos que ésta es la mayor originalidad de este singularísimo baptisterio.

En cuanto a su funcionalidad no dudamos que debió utilizarse para el bautismo infantil, tan precoz en Hispania, como hemos señalado en otra parte²². Es difícil de todas maneras, pensar en una duplicidad de ritual, como podría hacer suponer los textos del *ordo baptismi*²³ —como parece aceptar Iturgaiz—, cuando sabemos que muchas veces ninguna forma ritual era estrictamente pura, de manera que se administraba el bautismo por inmersión e infusión simultáneamente y en una misma ceremonia²⁴.—PEDRO DE PALOL, GUILLERMO ROSSELLÓ-BORDOY, ANTONIO ALOMAR Y JUAN CAMPS.

b) EL PAVIMENTO DE MOSAICO. TEMAS Y COLOCACIÓN DE LOS MISMOS.

En nuestra obra *Arqueología cristiana de la España romana*²⁵ hemos tratado de los pavimentos de la basílica de Son Peretó dentro del conjunto de los mosaicos

18 VINCENT, L. H. - ABEL, F. M., *Emmaus. Sa basilique et son histoire*, París, 1932, p. 144, fig. 68.—BAGATTI, B., *I battisteri della Palestina*, Actes du V^e Congrès Inter. d'Arch. Chrétienne, Ciudad del Vaticano-París, 1957, p. 222, fig. 6.—KHATCHATRIAN, ob. cit., núm. 49, b. El baptisterio de Sbeitla, también en Palestina no tiene más que una piscina realizada y de perfil cruciforme (v. BAGATTI, cit., fig. 4, núm. 7).—KHATCHATRIAN, cit., núm. 38, con abundantísima bibliografía.

19 ORLANDOS, A. C., *Les baptistères du Dodécanèse*, Actes du V^e Congrès., cit., p. 202, fig. 2.

20 HÜBENER, W., *Zur Chronologischen Gliederung des Gräberfeldes von San Pedro de Alcántara, Vega del Mar (prov. de Málaga)*, Madrider Mitt. 6, 1965, p. 200-201, fig. 3.—PALOL, P. de, *Arqueología cristiana*, cit., p. 71 y ss., y 164 y ss. Anterior al trabajo de Hübener, con bibliografía completa.

21 ORLANDOS, ob. cit., fig. 4, p. 202, nota 4. Señala en esta nota la triple interpretación de estos recipientes anejos (bautismo infantil, unción con aceite perfumado o lavado de pies). Este ejemplar de Cos, es el instalado en las termas de una villa, anterior.

22 PALOL, P. de, *Arqueología cristiana*, cit., p. 149, notas 12 y 178 y ss.

23 ITURGAIZ, oc. cit., p. 285, nota 16.

24 PALOL, P. de, *Arqueología cristiana*, cit., p. 147 y ss.

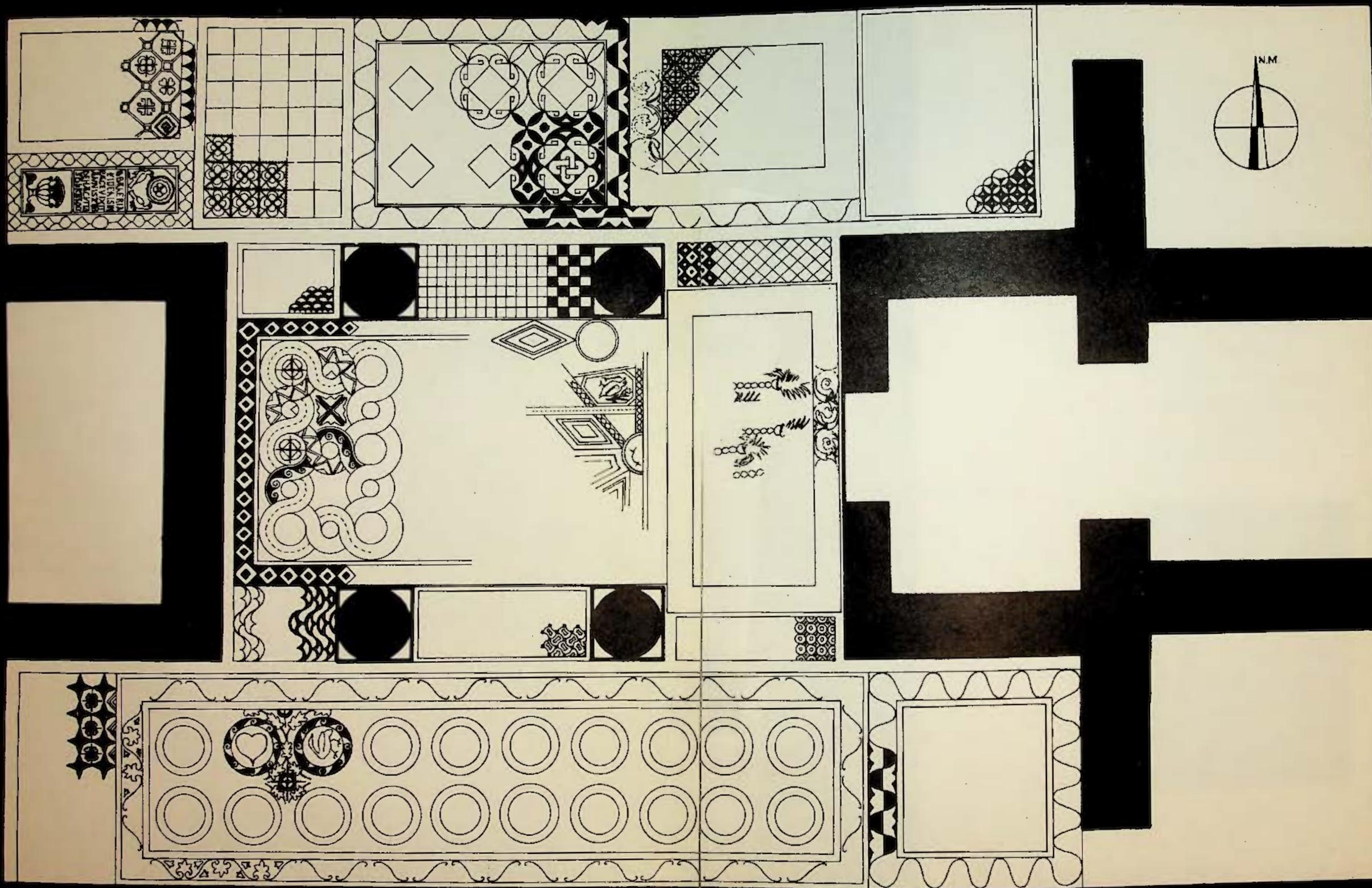
25 Pág. 213 a 233.

cristianos hispánicos. Más tarde, presentamos una comunicación al Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Mahón en 1967, sobre precisiones de orígenes de sus cartones. Después hemos podido disponer de los manuscritos de hallazgo y localización de los restos del mosaico que redactó mosén Aguiló, acompañados de fotografías de los fragmentos recuperados, hoy en el Museo Municipal de Manacor. Además hemos podido realizar una serie de nuevas fotografías y observaciones en el propio Museo, con lo que creemos interesante volver de nuevo nuestra atención sobre este importante pavimento que, al proceder de un mismo taller que los mosaicos de Santa María del Camí y creemos, incluso, que los de la isla de Menorca (Es Fornás de Torelló e Illeta del Rei), nos proporciona un fuerte punto de apoyo para toda la cronología y orígenes de esta escuela musivaria. Es evidente, pues, que aparecerán en esta nota datos ya publicados por nosotros mismos²⁶. A través de los restos musivos y de los croquis y fotografías de mosén Aguiló —en aquello que ha llegado a nuestras manos— es posible establecer con ciertas seguridades la disposición y el estilo de la mayor parte del pavimento; pero quedan zonas y temas de colocación difícil, a la vez que desconocemos cómo se cerraban los cuadros de algunos temas. Por todo ello no nos atrevemos a rehacer en dibujo la totalidad del pavimento y, sólo, damos un croquis de la situación de los fragmentos perfectamente localizados. Es posible que, una vez restaurados los mosaicos, podamos ofrecer una visión (fig. 3) más completa y verídica. Pero tanto el estilo del conjunto, como la particular temática de los diversos elementos, queda suficientemente explicada, creemos, en esta nota.

Ante todo hay que señalar que los temas de este pavimento son muy variados, con tendencia geométrica y vegetal e incrustaciones de pájaros, aves acuáticas o perdices. Por lo general los distintos temas van recuadrados con cenefas variadas, a veces muy anchas, de manera que por ellas solas constituyen, ya, un tema decorativo. Pero no siempre es fácil colocar motivos y cenefas en su lugar correcto. Por ello vamos a intentar una descripción lo más detallada posible, ayudándonos de los manuscritos y fotografías citados.

1. La *nave mayor* debió tener una superficie aproximadamente de $10 \times 3,50$ ó $3,7$ metros ocupada por mosaico. Mosén Aguiló nos dice que encontró este sector muy destruido, y a través de sus notas es muy difícil concretar temas y colocación. Ante todo dice que esta nave no tenía, propiamente, cenefa, aunque pudiera parecerlo. Corría por la periferia un tema de semicírculos, rectángulos, rombos y algunos medallones, hechos de fajas lineales o entorchadas y con algunos pájaros-perdices, con alguna flor. Este tema se representa en nuestra figura 3 y lámii-

²⁶ PALOL, P. de, *En torno a la iconografía de los mosaicos cristianos de las islas Baleares*, Actas de la 1.ª Reunión Nacional de Arqueología paleocristiana, Vitoria, 1966 (en prensa).



0 1 2 3m

Fig. 3.—Croquis de restitución del pavimento de mosaico de la basilica de San Peret

na XII, y corresponde a la fotografía de la lám. XXXVII de nuestra obra citada ²⁷ La posición de esta faja no ofrece duda alguna en lo que hace referencia a la parte media de la nave, junto al intercolumnio central, ya que un fragmento del mosaico de este intercolumnio, por el lado del Evangelio, se conserva unido al inicio del tema de la nave mayor. Hasta aquí, por tanto, no hay problemas, y esto fue lo que consignamos en nuestro libro. Pero existen en el Museo de Manacor unos magníficos fragmentos de mosaico (lám. XI, 1) con la indicación de que son de la nave mayor, indicación que repite el manuscrito de mosén Aguiló no en su texto —que en él no sabemos identificarlos— sino en un número 10, cuyos pavimentos corresponden a la citada nave. Estos fragmentos contienen una combinación de círculos grandes y otros más pequeños, alternados de manera parecida a como aparecen en la nave mayor de la basílica menorquina de Es Fornás de Torelló. Estos círculos están formados por cintas lisas de colores, o bien de entorchado e incluso de rizos en blanco y negro, igual que se cierran los medallones del mosaico de la nave de la Epístola. Quedan entre ellos unos octógonos irregulares de lados curvos con una flor de cuatro lises. El tema es el mejor conservado del pavimento, y en uno de sus grandes fragmentos conserva una faja angular formada por cuadros diagonales, iguales a los del presbiterio del pavimento de La Illeta del Rei, del puerto de Mahón ²⁸, o bien a los temas de Santa María de Mallorca ²⁹. La filiación de este pavimento puede hacerse sin dificultad, no así su localización dentro de la nave mayor. ¿Hay que pensar que estaba colocado en la zona de los pies del templo, y que el motivo de rombos y figuras geométricas correspondería a la parte central de la nave? ¿O bien que el primer motivo geométrico citado constituiría una faja exterior y éste de círculos estaría en el centro? No lo sabemos. Quizá cuando se coloquen los mosaicos en el pavimento, por la disposición y medidas de lo conservado, veamos dónde realmente cabe.

La parte Este de esta nave mayor contenía un tema figurado del que se conserva una doble hilada de palmeras, colocadas en dos planos (lám. XVI, 1). En el fragmento que tenemos hay tres palmeras del plano de fondo, dos bien conservadas y otra con el tronco solamente, y restos de las copas de otras dos de un plano más cercano. Encima, hay un fragmento de friso de grandes hojas de acantos. Esta cenefa rodeaba el peldaño de ingreso al *sanctuarium*, según nos dice mosén Aguiló, y llenaba una parte del intercolumnio de las dos columnas más al Este del templo. Esta cenefa *de flores y frutas*, según Aguiló, incluía en su

²⁷ Idem, *Arqueología cristiana de la España romana*.

²⁸ Ver buen dibujo en nuestra figura 80 (*Arqueología cristiana*, etc.). Reproducido del BRAH 13, 1888.

²⁹ También en nuestra lámina XXXVI, reproducida de ASSAS, M., *Mosaico descubierto en Mallorca en 1883*, Museo Español de Antigüedades, 8, 1877, p. 259-289.

interior el recuadro con las palmeras. Cree que este recuadro podría estar limitado por el mismo tema, en una faja transversal por el centro de la nave, pero de ella nada se había conservado.

Esta disposición sugiere, evidentemente, un tema paradisíaco; figurado o no, pero enmarcado, separándose así del contexto total del pavimento de la nave, al igual como estuvo en Santa María el tema del Génesis con la Historia de José ³⁰

2. El pavimento de la *nave de la Epístola*, mejor conocido por nosotros, no deja de presentar también sus incógnitas. Con una anchura aproximada de unos 3 metros, la longitud es mayor que la de la nave central, de forma que debió tener alrededor de los 16 metros. El pavimento está dividido en tres zonas. Una extensa, principal, central, que ocupa todo el espacio correspondiente a la nave mayor. Otro recuadro menor, en la parte Este, y que queda al sur del *sanctuarium* y antes de entrar en la prótesis. Y una tercera parte, más reducida, en la zona de los pies y que correspondería escasamente a la mitad del supuesto coro de los pies de la nave central.

El gran panel central, alargado, está totalmente encuadrado mediante una cenefa de SS opuestas y pequeñas palmetas alternadas, entre ellas (fig. 47; lámina XIV). En su interior se colocan hiladas de dos grandes círculos o medallones, con borde de friso de espirales en blanco y negro, a manera de ondas del mar. En su interior hay representaciones variadas de pájaros, zancudas, peces, hojas cordiformes, etc., todo ello muy semejante a los animales de Es Fornás de Torelló e Illeta del Rei.

Estos grandes círculos están metidos en una retícula vegetal en cuyas intersecciones hay unos cuadros de lados curvos con una flor de cuatro pétalos. El tema es muy bello y nos va a proporcionar magníficos paralelismos para su filiación de orígenes y de cronología.

Gracias a uno de los mosaicos conservados en el Museo de Manacor, podemos describir con todo detalle (fig. 4) el enlace de este tema con el pequeño friso de los pies de la nave formado por triángulos y estrellas de cuatro puntos cerrando octógonos.

Queda como problema el recuadro que esta última parte pudo tener, quizá el mismo de SS alternadas con palmetas, al igual que la mayor parte del pavimento de esta nave lateral.

Muy difícil es darse cuenta de qué motivo decorativo ocuparía la parte del Este de la nave que estudiamos. El propio excavador nos dice que nada sabe del tema central de este plafón, que por su descripción debió tener una cenefa de flores de loto contrapuestas, tema repetido en la nave mayor del templo de La

³⁰ PALOL, P. de, *Arqueología cristiana*, cit., p. 214 y ss., nota 83, para la iconografía del tema de José.

Illera del Rei, de Mahón, y que mosén Aguiló llama flores de granada —*poncelles* o *badocs de magraner*—. En la colección del Museo de Manacor hay un fragmento de friso de este tipo con un pequeño mosaico rectangular, decorado muy sumariamente con diagonales, típico de una puerta, y que quizás pudiera corresponder a la parte Este de la faja que citamos, con el pasillo de ingreso a la prótesis. De todas maneras veremos al final de este inventario qué mosaicos podemos pensar ocuparían el centro de este plafón.

3. La nave del Evangelio presenta la mayor variedad de motivos del pavimento. La faja, de las mismas dimensiones que la nave paralela de la Epístola, puede dividirse en cinco diversos motivos o compartimientos, como señala mosén Aguiló en el croquis que dibuja del mismo. La identificación de la disposición de temas y recuadros de esta nave es relativamente fácil, pero a pesar de ello faltan datos y el gran rompecabezas persiste en el momento de querer precisar ciertos extremos del pavimento.

Describiendo desde los pies del templo hacia la cabecera, hay un primer recuadro del que la mitad del Sur, es decir, a la derecha del dibujo, estaba ocupado por el magnífico mosaico sepulcral de Baleria³¹ y a su lado había un tema de octógonos y cuadros entre ellos; en realidad, grandes cuadros colocados oblicuamente cortados por otros pequeños en posición horizontal, con lo que los primeros serán octógonos de lados simétricamente desiguales v. en el centro de los mismos, elementos geométricos de flores de cuatro pétalos triangulares, cruces, etc. (fig. 5). Por las fotografías de mosén Aguiló identificamos

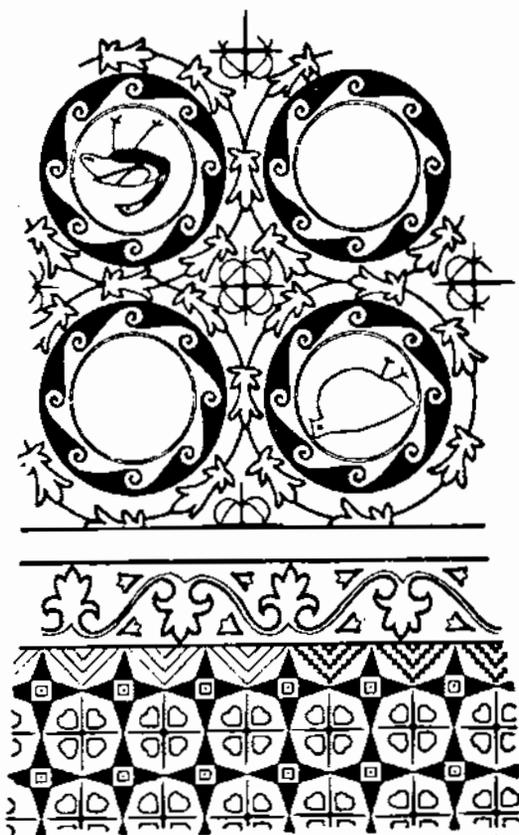


Fig. 4.—Esquema del tema del mosaico de la nave de la Epístola.

³¹ En el capítulo XI, p. 322 y ss. de nuestro libro citado (*Arqueología cristiana, etc.*), hemos estudiado los tipos y paralelos cronológicos y tipológicos de todos los mosaicos sepulcrales hispánicos. No creemos necesario repetirnos aquí.

correctamente este tema. Mosén Aguiló dice que la cenefa que rodeaba el mosaico era en arcos y que recuadraba todo el motivo. Se trata de una sola fila de arcos imbricados o superpuestos, dejando segmentos circulares en blanco y negro. El tema es muy semejante al que cierra la nave de la Epístola del mosaico de Santa María.

El *segundo recuadro* estaba formado por un tema amplio de cuadros con flores geométricas en el interior, colocadas con ejes oblicuos (lám. XI, 2). El

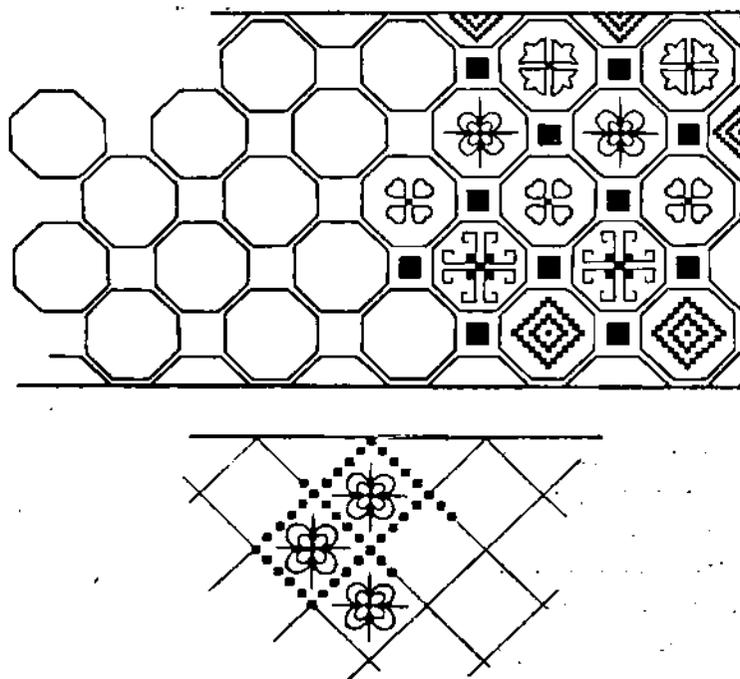


Fig. 5.—Primer y cuarto temas del mosaico de los pies de la nave del Evangelio.

mismo tema, pero invirtiendo la posición de los límites de los recuadros y haciendo verticales los ejes de las flores de su interior, se repite en el recuadro número 4, de la misma nave. Mosén Aguiló no da más detalles de esta parte del pavimento, señalando solamente que no tenía cenefa, reducida ésta a una faja oscura de 10 centímetros de espesor.

El *recuadro tercero* contiene uno de los temas más característicos del pavimento, y de nuevo idéntico a otro en Santa María —el de la Epístola—. Lo forman cuadros colocados oblicuamente, con peltas en los ángulos, dibujando un tema por demás expresivo (fig. 6; lám. XIII). La cenefa estaba constituida por el ya citado motivo de flores de loto o de "granado" opuestas, tal y como lo hallamos en el extremo Este de la nave de la Epístola. Pero entre los restos del mosaico en el Museo de Manacor, igual que entre las fotografías de los manuscritos de

mosén Aguiló, hay dos distintos tipos técnicos y de disposición de color con el mismo tema. Identificamos perfectamente, para este recuadro tercero, el tema con el final de las curvas de las peltas, muy lineales, formando una especie de espiral de trazos rectos y finos. Pero el otro pavimento, donde estas puntas, entre otros detalles, son anchas y jugosas en forma de apéndices u hojas, no sabemos dónde debió estar colocado.

El *cuarto recuadro* tiene en el centro el mismo motivo que el segundo, pero cambiando el eje de posición, de manera que los cuadros de la retícula general están oblicuamente dispuestos, y los temas de su interior, verticales. Por lo demás el tema es idéntico. Es interesante observar, según las noticias de mosén Aguiló y la fotografía (fig. 5, B) que acompaña al propio manuscrito, que tuvo una gran faja de borde semejante a la que envolvía a las palmeras de la nave central, es decir, con grandes acantos. Esta faja causó la admiración del descubridor que dice *era magna, grans flors estre-poblades donantse'l capoll i altre fullage. Es magnífica per la valentia de son dibuix*. Pero además de esta faja debió persistir, en la parte que linda con el intercolumnio del Este del templo, el friso de *flores de granada*, es decir, lotus, como señala en su texto Aguiló, y vemos en la fotografía del propio autor, del fragmento de mosaico del intercolumnio, en la que hay restos de friso de flores de loto que corresponden con toda seguridad a esta parte del pavimento, ya que por el lado opuesto, es decir, por el interior de la nave mayor, sabemos hay en este lugar un recuadro de acantos, como podemos comprobar, también, por otra vieja fotografía en la que están unidos el tema de acantos del friso con el motivo de círculos del pavimento del intercolumnio opuesto, o esa, del Este de la nave de la Epístola.

Finalmente, el *quinto recuadro* estaba formado por círculos secantes, de manera que constituyen flores de cuatro pétalos geometrizadas, motivo muy frecuente al que hemos dedicado varias veces nuestra atención³². Es, quizá, el fragmento mejor conservado (lám. XVII) y conocido del pavimento. No tenía cenefa grande

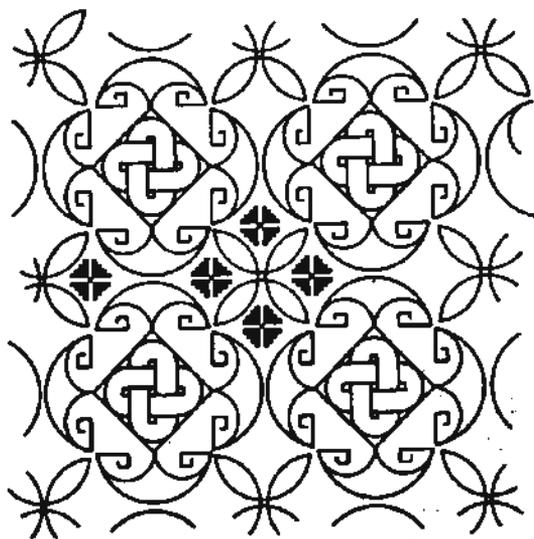


Fig. 6.—Tercer tema del pavimento de la nave del Evangelio.

³² PALOL, P. de, *Escultura de época hispanovisigoda en Gerona*, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 23, 1951.

y complicada como hemos visto hasta ahora, y sólo una serie de líneas paralelas estrechas, negras y grises.

4. Con las descripciones y dibujos de mosén Aguiló ha sido posible identificar completamente los pavimentos de los seis intercolumnios del templo, a la vez que nos ha ayudado a completar los pavimentos que estaban junto a ellos. Así podemos decir que el primer intercolumnio del lado de la Epístola, desde los pies del templo, contiene un tema formado por líneas paralelas de tres peltas, de manera que enlazan formando un arco sinuoso. La central con la curva opuesta a las de los extremos (hachas, las llama Aguiló). El segundo intercolumnio está constituido por un tema de recuadros oblicuos (lám. XVI, 2), formados por líneas sinuosas, de curvas opuestas, de forma que quedan figuras de cuadros con lados curvos, cóncavos y convexos simétricamente opuestos. El tema, muy destruido en el momento del hallazgo, lo dibujó muy correctamente su descubridor.

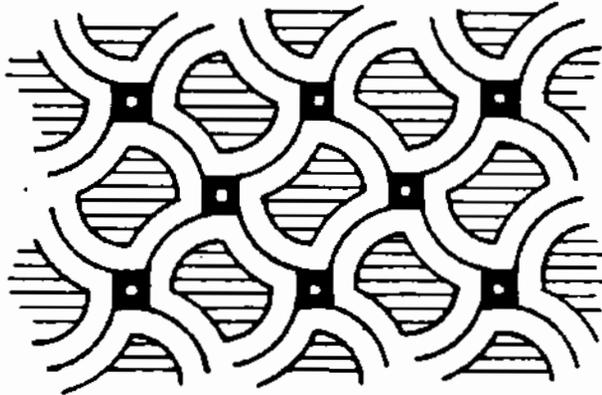


Fig. 7.—Cenefa del intercolumnio segundo de la hilada de columnas de la Epístola, según mosén Aguiló.

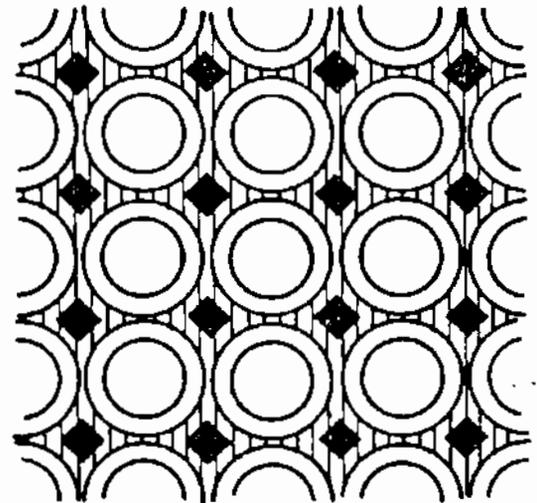


Fig. 8.—Cenefa del tercer intercolumnio de la misma columnada, según mosén Aguiló.

El tercer intercolumnio está formado por un friso de círculos anulares en blanco sobre fondo negro (fig. 7). Es importante señalar —según textos de Aguiló— que este motivo era más estrecho que los restantes, de forma que en la parte de la nave mayor el friso de acantos se metía en el intercolumnio. Lo cual es señalado también para el lado opuesto. En este sentido el texto manuscrito es expresivo: *Tercer intercolumni de rollos i part de la gran cenefa.*

En la columnata del Evangelio, el primer intercolumnio estaba formado por arcos semicirculares imbricados, *escamas* (lám. XV, 1); el segundo, por un damero blanco y negro, de pequeños cuadros, y el tercero por dados colocados en posición

oblicua, y —en el interior de la nave mayor— por parte de la gran cenefa de acantos del tema de las palmeras.

• • •

Efectuada esta localización de motivos, lo cual permite dibujar un croquis como el que reproducimos en la figura 3, sin ánimo de pretender que sea un dibujo exacto y fiel sino tan solo como guía para estas descripciones y estudio del estilo total del pavimento, nos quedan algunos temas que no sabemos encajar en el complejo de la basílica y que son de interés muy marcado para definir el estilo y los orígenes de los cartones de este pavimento.

1. Ya hemos señalado la existencia de trozos de mosaico de tema de cuadros y peltas angulares, como en el tramo tercero de la nave del Evangelio, pero de factura más jugosa, menos rígidamente geométrica. No sabemos dónde puede encajarse este tema. Hay una fotografía bastante buena en los papeles de mosén Aguiló, sin posibilidad de identificación de lugar de hallazgo. Hoy, en el Museo de Manacor, el fragmento está muy deteriorado.

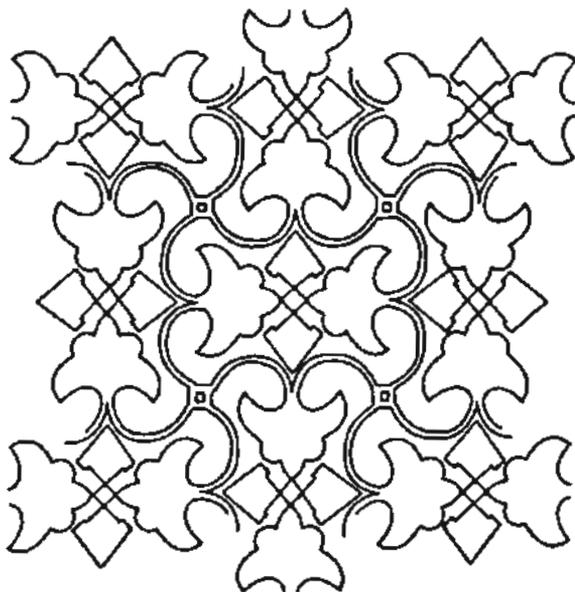


Fig. 9.—Tema de uno de los recuadros del pavimento, de colocación imprecisa.

2. Un tema por demás sugestivo, formado por flores lisadas opuestas por sus vértices dos a dos, junto a motivos triangulares, y de los talles de las flores o palmetas surgen elementos que combinan en forma de esvásticas de brazos semicirculares o esquemas de molinos de viento (fig. 9; lám. XV). El tema estaba, ya, en el intercolumnio segundo de la nave de la Epístola, y volvemos a hallarlo, esquematizado, en los recientes hallazgos de pavimentos todavía in situ, en la nave del Evangelio o baptisterio de la basílica de La Illeta del Rei, del puerto de Mahón, Menorca, gracias a las recientes excavaciones de M.^a Luisa Serra (q. e. p. d.), que creemos no ha llegado a publicar.

Este tema, por los grandes fragmentos que del mismo quedan en el Museo, debió ocupar un espacio relativamente amplio en el pavimento. Estuvo cuadrado

mediante el motivo de friso de arcos superpuestos, como el recuadro primero de la nave del Evangelio.

No hemos hallado alusión alguna al mismo ni en los textos ni en los dibujos del excavador, de forma que no sabemos dónde estuvo. Tampoco queda lugar en el templo, a no ser que se tratara del último tramo, el más al Este, de la nave de la Epístola; pero sabemos que éste estuvo recuadrado con friso de flores de loto.

El *sanctuarium* y las *pastoriae* no sabemos si tuvieron mosaico. Nada se dice en los textos del excavador. Quizá la revisión total de la planta ahora emprendida pueda darnos la solución para este problema, en una doble posibilidad. O bien que los dos temas sin ubicación pertenezcan, realmente, a las cámaras de la cabecera, o bien que alguno de los plafones descritos tuviera dos motivos, es decir, estuviera partido. Sin estas dos posibilidades habrá que pensar que en el conjunto del Museo se han reunido otros pavimentos de naves adyacentes del templo, quizá de la propia estructura de los pies. De todas maneras estos dos fragmentos, de localización difícil, forman parte, evidentemente, del mismo pavimento, taller y época.

PARALELISMOS Y CRONOLOGÍA.

El análisis de los temas y de la colocación de los mismos en el pavimento de Son Peretó nos da pie a buscar paralelismos que permitan hablar de los orígenes probables de los cartones y de la cronología de ejecución del mosaico.

Ante todo creemos que la disposición de los temas nos ayuda a definir el estilo del pavimento, extraordinariamente afín al de Santa María, ya citado, y dentro del espíritu de pavimentos semejantes, incluso en la Península ibérica, como el de Santa María de Tarrasa³³, con sus temas exclusivamente geométricos, variados y casi siempre recuadrados. Un poco, todavía, a la manera de los pavimentos del tipo de la sinagoga de Elche —enteramente geométricos— y de la villa de Daragoleja³⁴, dentro de los mismos gustos. Pero hay esenciales y básicas diferencias entre los pavimentos mallorquines y estos peninsulares, como ya hemos señalado en otra parte³⁵, ya que éstos de Mallorca pertenecen, sin duda alguna, a una área mediterránea africana.

³³ PUIG I CADAFALCH, J., *La Seu visigòtica d'Egara*, Barcelona, 1936. Reproducido por nosotros (*Arqueología cristiana*), lám. XXXIV.

³⁴ OLIVER HURTADO, M. y GÓMEZ MORENO, M., *Informes sobre antigüedades descubiertas en la vega de esta ciudad*, Granada, 1870.—CAMPS CAZORLA, E., *Arte hispanovisigodo*, España visigoda, Historia de España, d. R. Menéndez y Pidal, vol. III, Madrid, 1940, 461.—GÓMEZ MORENO, M., *Misceláneas*, Madrid, 1949, p. 381 y ss., figs. 23-27.

³⁵ PALOL, P. de, *En torno a la iconografía de los mosaicos cristianos de las islas Baleares*, cit..

No volveremos aquí sobre lo ya escrito, pero quizá sea interesante señalar algunas mayores precisiones, de forma que podríamos plantear esta síntesis bajo los siguientes aspectos:

1. Los mosaicos de Son Peretó y los de Santa María. Semejanzas.
2. Los mosaicos de Son Peretó y los de las basílicas de Menorca.
3. Paralelismos. Los mosaicos de Son Peretó y los de Sabratha.

1. Son Peretó y Santa María presentan analogismos definitivos, creemos, para asignar los dos conjuntos a un mismo taller. Desgraciadamente debemos juzgar el pavimento de Santa María por los dibujos de 1833⁸⁶, pero son lo suficientemente expresivos para definir estilo y temas del mosaico. Ante todo debemos señalar una identidad general en cuanto a la disposición ornamental. Grandes paneles de temática geométrica, todos recuadrados por anchas cenefas, ocupan la totalidad de las naves laterales. La central, por el contrario, está dividida en paneles horizontales de temática figurada, con la historia de José y un tema paradisíaco, también recuadrados por una ancha cenefa.

El mismo espíritu de composición tenemos en Son Peretó, si bien sólo en la nave de la Epístola existe un plafón musivo grande. Los restantes suelos están recuadrados con temas más reducidos, lo que da mayor variedad de motivo y mayor movimiento al pavimento. Persisten, también aquí, las anchas cenefas enmarcando los temas geométricos.

De la disposición general, o espíritu de composición del mosaico, podemos pasar a las comparaciones de esquemas ornamentales, de temática. También en este caso hay grandes semejanzas. Los mismos cartones han servido para trazar los dibujos de la nave lateral de la Epístola de Santa María y del recuadro tercero de la nave del Evangelio de Son Peretó. La identidad de este motivo de peltas en las esquinas de un cuadro llega a detalles como la terminación final, lineal y a base de trazos rectos de las espirales de los extremos de las peltas, idéntico en ambos pavimentos. El cartón ha sido, por tanto, el mismo.

El propio recuadro de este tema, con una hilada de arcos imbricados, coloreando en claro y oscuro los ángulos curvos que se forman, aparece igualmente cerrando el primer motivo de los pies de la nave del Evangelio de Son Peretó, junto a la tumba de Baleria.

Lo mismo podemos señalar con el tema de la nave del Evangelio de Santa María, donde se desarrolla en toda la superficie el motivo de cuadros colocados diagonalmente con flores diversas, muy geometrizadas en su interior, igual que

⁸⁶ Mejor la primera versión publicada por MUNTANER Y GARCÍA, J., *Noticias de los fragmentos de un pavimento de obra mosaica descubierto en la isla de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1833. Reproducido por Assas y los demás autores.

lo tenemos en el tramo cuarto de la misma nave del Evangelio en Son Peretó, y que en el fondo es el mismo tema que el del recuadro segundo.

Las restantes cenefas y los intercolumnios de Santa María, con sus motivos de arcos imbricados en escamas, dados pequeños en damero, etc., reproducen los motivos que hemos descrito con detalle en Son Peretó.

Finalmente queda la posibilidad de que en Son Peretó tuviéramos, también, un plafón central de la nave mayor con alguna representación figurada, quizá paradisíaca, de la que no queda más que el fragmento de las palmeras. En este caso también surge de nuevo la identidad.

Ahora bien, hay que señalar, sin duda alguna, que el mosaico de Son Peretó es más rico, más variado de temática propiamente geométrica y, sobre todo, más ricos los temas vegetales de los bellos frisos de acantos y capullos y los frisos de lotos; así como los entrelazos, ya sean romboidales y rectilíneos o en círculos, de la nave mayor. Por otra parte la temática animal, a base de aves principalmente zancudas o acuáticas, perdices y peces, está ausente de Santa María.

Por lo poco que de este pavimento sabemos, las teselas debieron ser de la misma calidad y color, con predominio de amarillos, azules, blanco y negro, y sin excesiva gama cromática. Característica que es común, no sólo a Santa María y Son Peretó, sino también a los pavimentos de la isla de Menorca (Es Fornás de Torelló e Illeta del Rei).

2. La variedad de temas de Son Peretó nos permite presentar muy claras analogías, también, con los dos pavimentos de Menorca. Aunque en los suelos de las dos basílicas menorquinas exista una mayor libertad compositiva y una tendencia a plafones de mayores dimensiones y composiciones más amplias, no dudamos que los cartones de este conjunto de mosaicos, y quizá los talleres, sean los mismos, pero no debemos dejar de señalar una mayor amplitud de límites y mayor libertad general en lo menorquín.

Son Peretó y Es Fornás de Torelló —dentro de un espíritu de composición realmente diferente— tienen evidentes analogías de cartones que nos permiten acercarlos de forma decidida. Estos cartones, que han servido para la zona de grandes círculos enlazados de la nave mayor de Son Peretó, han sido utilizados para repetir un tema semejante, aunque en distribución diferente, en el mosaico de barrocos entrelazos de la nave mayor de Es Fornás de Torelló. Y lo mismo podemos decir de las zancudas que llenan los rizos de la viña del presbiterio de Torelló³⁷ en relación a los pájaros que hay en el centro de los medallones del pavimento de la nave de la Epístola de Son Peretó. Los modelos han sido los mismos.

³⁷ Ver nuestro primer croquis en *Arqueología cristiana*, cit., fig. 79. Además, láms. XLI-LI.

Las semejanzas con el pavimento de La Illeta del Rei son quizás más claras, pero Illeta y Torelló —especialmente a través de sus leones, palmera en forma de parasol, y pájaros— enlazan con un mismo grupo de cartones.

Los recuadros oblicuos, a la manera del cuarto recuadro de la nave del Evangelio de Son Peretó y el hermano de la misma nave de Santa María, corresponden a la forma del pavimento de la nave de Illeta del Rei, aunque aquí todo tenga una mayor jugosidad y aparezcan algunos pájaros entre la retícula. A su vez, la cenefa que encuadra este pavimento está formada de flores de loto, idéntica al pavimento de Son Peretó.

Otro motivo semejante, inédito en Illeta del Rei, ha sido hallado en los recientes trabajos en la nave del Evangelio donde está la piscina bautismal. Es un tema de esvásticas de líneas curvadas, como en el segundo intercolumnio de la Epístola de Son Peretó y nada alejado del motivo de esvásticas curvadas con lises (fig. 9), que ya hemos dicho no sabemos dónde colocar en el pavimento de Son Peretó.

De nuevo, los recuadros del mosaico del presbiterio de Illeta del Rei y el de los pasos de puertas de la misma basilica responden a lo visto tanto en Santa María como en Son Peretó.

Con ello creemos que se puede llegar, ante todo, a una identidad Son Peretó-Santa María; y a través de la primera de ellas plantear las estrechas semejanzas con Illeta del Rei, cuyo pavimento ya hemos visto está íntimamente relacionado con Es Fornás de Torelló.

De todas maneras, en lo menorquín predominan los temas animales y vegetales, frente a una gran geometrización de los pavimentos de Mallorca. Quizás las mayores diferencias dentro de esta probable unidad de talleres y cartones deba señalarse entre Santa María y Es Fornás de Torelló. Pero no queremos extendernos ya más sobre este análisis de lo menorquín, que hemos hecho con cierto detalle y extensión en otra parte.

3. Paralelismos generales los he señalado ya, aunque en algunos detalles podamos volver de nuevo sobre la cuestión, sobre todo insistiendo en las grandes coincidencias en los mosaicos del ciclo de Sabratha, en particular de la basilica justiniana de aquella ciudad.

En el análisis pormenorizado de la temática de Son Peretó y de sus semejantes pavimentos mallorquines y menorquines, veremos unas amplias coincidencias mediterráneas, y muy particularmente norteafricanas, que vienen a completar claras fórmulas procedentes del Oriente. Esta corriente iconográfica oriental la hemos valorado en nuestro estudio sobre los pavimentos de Menorca⁸⁸ y no

⁸⁸ *En torno a la iconografía*, cit.

volveremos, ahora aquí, sobre lo ya dicho con anterioridad. Hacemos únicamente la advertencia de que, en el momento de enjuiciar globalmente estos talleres musivarios baleáricos, no hay que olvidarlo dicho en el trabajo citado en relación al oriente palestino y hebreo.

Los mosaicos de la *nave mayor* tienen paralelismos bien conocidos. Desde el tema de las palmeras —del cual nada más sabemos en su total composición—, hasta los dos pavimentos con entrelazos curvos o romboidales. Ya hemos señalado en otra parte³⁹ las semejanzas del tipo de palmera, con sus hojas y dátiles y el tallo en forma segmentada, desde tipos muy parecidos en Ravenna —San Apolinario el Nuevo y Baptisterio de los Arrianos⁴⁰— o bien en otros lugares de la propia Italia de los siglos IV al VI, como el mausoleo de Constantina⁴¹, la capilla de San Juan de Nápoles a finales del siglo IV⁴², o bien en Santa Matrona y San Prisco de Capua (primera mitad del siglo V⁴³), y San Cosme y Damián (siglo VI⁴⁴), si bien tipos semejantes aparecen en el área norteafricana de Túnez, por ejemplo, en el mosaico de Sorothus de Susa, o bien la estela funeraria de Teódulo, también de Susa⁴⁵, y aparecen en el baptisterio de Oued-Ramel y en Kelibia, en la región del Cabo Bon⁴⁶.

En Oriente el tema es también frecuente, de forma que lo conocemos en el Líbano⁴⁷, en la villa Jenah o en la iglesia de Elías, María y Sores de Gerasa⁴⁸, o en el mismo palacio de Constantinopla⁴⁹. Creemos que buscar con más precisión paralelismos a un árbol con tan amplio significado y tan extensa representación, en especial en el Mediterráneo oriental y en el Norte de Africa, no es ahora preciso, máxime cuando no sabemos qué tipo de composición centraría este árbol. Evidentemente debió tratarse de un tema paradisíaco, como hemos señalado ya⁵⁰.

Importante y muchísimo más expresivo es el amplio tema de la nave mayor

³⁹ *Arqueología cristiana*, cit., p. 219 y ss.

⁴⁰ El mosaico con cortejo de Santos y Vírgenes es de tiempos del obispo Agnellus (556-565), mientras que el baptisterio de los arrianos se fecha a finales del siglo V y principios del VI (500-520). Ver excelentes reproducciones en DEICHMANN, F. W., *Frühchristliche Bauten und Mosaiken von Ravenna*, Baden-Baden, 1958, figs. 127-133 y 258 respectivamente.

⁴¹ WILPERT, J., *Die römischen Mosaiken und Malereien der Kirchlichen Bauten von IV bis XIII Jahrhundert*, III, láms. 4 y 5. Muy estilizado, distinto.

⁴² WILPERT, cit., láms. 36, 37 y 38.

⁴³ Primera mitad del siglo V. Idem, lám. 75.

⁴⁴ Idem, láms. 102, 106 y 107.

⁴⁵ FOUCHER, L., *Inventaire des Mosaïques. Sousse*, Túnez, 1960, números 57.112, 57.120 y 57.164. Con bibliografía.

⁴⁶ COURTOIS, Chr., *Sur un baptistère découvert dans la région de Kelibia Cap Bon*, Karthago, 6 (1955), 112, nota 29, núm. 4, fig. 16.—STERN, cit. en nota 14.

⁴⁷ CHEHAB, M., *Mosaïques du Liban*, París, 1958, p. 77, lám. XXVII.

⁴⁸ SALLER, S. - BAGATTI, B., *The Town of Nebo*, Jerusalén, 1959, lám. 23, 3.

⁴⁹ BRET, G., *The mosaic*, en *The Great Palace of the Byzantine Emperors*, Firts Report, Oxford-Londres, 1947-1949, p. 64 y ss.

⁵⁰ PALOL, P. de, *En torno a la iconografía*, cit.

formado por círculos de fajas enlazadas, de manera que hay dos círculos, uno grande y otro menor, alternados. Ya señalábamos algunas semejanzas para un tema hermano, aunque no enteramente igual, en la nave mayor de la basílica de Es Fornás de Torelló⁵¹, pero podemos ahora presentar otras piezas dentro de la misma moda. El tema es bien conocido, por lo menos desde el siglo II, como nota Stern en edificios profanos como la villa de El-Djem, en el Museo del Bardo de Túnez. Hacia la mitad del siglo IV aparece en una de las bóvedas de la iglesia de Santa Constanza de Roma⁵², y desde el siglo V y VI es tema frecuente y normal en la musivaria del oriente del Mediterráneo⁵³. A los paralelismos del diacónico del templo de los Propíleos de Gerasa, en Palestina⁵⁴, o bien a temas parecidos también mediterráneos en Grecia —por ejemplo, Mastijare o Mastikhari (isla de Cos, Dodecaneso) y Quersoneso, en Creta⁵⁵—, o bien a lo africano del baptisterio subterráneo de Cartago⁵⁶ citados, debemos añadir nuevas muestras africanas; así, en la misma región tunecina de Cartago, que ya ha dado los ejemplos profanos más antiguos, como el pavimento de El-Djem, citado, o los de la llamada casa del pavo real (paon) de Thysdrus, ciudad donde hay este tema con círculos de dos tamaños o bien con círculos iguales⁵⁷, como en el pavimento de la basílica de La Skhira⁵⁸, en el cual hay, además, una faja de cuadros en diagonal muy parecida a la propia cenefa que circunda el tema en Son Peretó. En las basílicas de Birt-Ftouha⁵⁹ de Cartago el tema es muy parecido.

En Oriente se utiliza en el mosaico de la sinagoga de Apamea, fechada por Levi⁶⁰ en 391, siendo este ejemplar uno de los que conocemos con cronología más precisa. Otros ejemplos en Parenzo —prótesis del siglo VI⁶¹—, o en el llamado

51 PALOL, P. de, *Arqueología cristiana*, cit., p. 227-228, notas 151 y 152.

52 STERN, H., *Les mosaïques de l'église de Sainte-Constance à Rome*, *Dumbarton Oaks Papers*, 11, 1968, p. 196, notas 213, 214.

53 AVI-YONAH, M., *Mosaic pavements in Palestine*, *Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, II (1943), p. 141 (s. Stern).

54 LEVI, D., *Antioch mosaic pavements*, Princeton, 1957, 472, n. 289.

55 STASSINOPOULU, Evi, *Scoperte archéologique in Grecia*, *Rivista di Arch. Crist.*, 32 (1956), p. 90-99, figs. 3 y 4. Los pavimentos de Mastikhari, sobre todo son extraordinarios. Trabajos del prof. Orlandos, publicados recientemente, *Δύο παλαιοχριστιανικά βασιλικά της Κώ*, en *Αρχαιολογική Εφημερίς*, 1966 (Atenas, 1968).

56 DUVAL, N. - LÉZINE, A., *Nécropole chrétienne et baptistère souterrain à Carthage*, *Cahiers Arch. Fin de l'Antiquité et Moyen Age*, 10 (1959), p. 109, figuras 28 y 29.

57 GAUCKLER, P., *Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique. II: Tunisie*, Paris, 1910-1914, lám. 7 l d. (El-Djem).—FOUCHER, *Découvertes archéologiques à Thysdrus en 1961*, lám. IV e Idem, *Découvertes arch. à Thysdrus en 1960*, lám. VII a.

58 FENDRI, M., *Basiliques chrétiennes de La Skira*, París, 1961, lám. XIII, 2 y 3.

59 LAPEYRE, P. G., *La basilique chrétienne de Tunisie*, *Atti IV Congress. Int. di Arch. Cristiana*, p. 231, fig. 29.

60 LEVI, D., *Antioch mosaic pavements*, 1947, 426, fig. 160.

61 MOLAJOLI, B., *La basilica eufrasiana di Parenzo*, Padova, 1943, p. 54, fig. 77, 79 y 80, lám. III.

podium del altar del templo de Mariana, en la isla de Córcega ⁶², darían un área marítima al tema, aunque la fecha propuesta para Mariana, dentro del siglo IV, nos parece excesivamente antigua.

De todos los paralelismos citados hay que volver a algunos de ellos, en especial a tipos complejos, como pueda ser el pavimento de La Skhira, donde en los pavimentos del baptisterio ⁶³ tenemos arcos imbricados o fajas de cuadros colocados diagonalmente, a la vez, de flores de cuatro pétalos dentro de recuadros que puedan perfectamente ponerse al lado de las fajas que limitan el primer recuadro de la nave del Evangelio de Son Peretó, o en el tema floral también de cuatro lises en cuadrado, como aparece, precisamente, entre los círculos de este gran plafón.

Se trata, evidentemente, de un motivo mediterráneo con gran desarrollo tardío, que aparece en el Oriente y es muy frecuente en los siglos V y VI en la región de Túnez, y no es extraño tampoco en ciertos puntos mediterráneos, como Aquileya o Córcega, dentro de un mismo mundo frecuentado por comerciantes que se mueven libremente de Oriente a Occidente.

El tercer motivo, con rombos y círculos que encuadran pájaros, mezclando temas puramente geométricos lineales y otros curvados, está dentro de la misma moda y estilo y presenta semejanzas con algún tema oriental bien fechado, como pueda ser, por ejemplo, el motivo del ala sur de la iglesia de Kaoussie, de Antioquía ⁶⁴, cuyas semejanzas con el pavimento de Es Fornás de Torelló o con el baptisterio subterráneo de Cartago ya señalamos; incluso hay absoluta identidad entre la faja vegetal que rodea el templo, en Torelló y en Cartago ⁶⁵.

Los temas de la *nave de la Epístola* presentan antecedentes, creemos, muy claros y bien fechados, sobre todo en la basílica justiniana de Sabratha ⁶⁶ y en edificaciones cercanas a la misma. Los grandes círculos con friso de rizos oscuros, con animales en el interior, aparecen ya en esta región africana en el bellissimo pavimento de la casa de *Liber Pater* ⁶⁷, con un medallón central ocupado por un león. Pero es en el pavimento detrás del altar de la basílica justiniana ⁶⁸ donde podemos buscar un mayor parecido con Son Peretó.

La frecuencia de representaciones de aves acuáticas en estos pavimentos africanos y el problema de sus orígenes nos llevaría muy lejos. El tema es corriente

⁶² MORACCHINI-MAZEL, G., *Les monuments paléochrétiens de la Corse*, París, 1967, fig. 23. El conjunto de este pavimento presenta extraordinarias analogías con los ejemplos citados de Mastikhari.

⁶³ FENDRI, M., ob. cit., láms. XX-XXII, correspondiendo al baptisterio.

⁶⁴ LEVI, D., *Antioch mosaic pavements*, cit., lám. CXIV, a.

⁶⁵ DUVAL-LEZINE, ob. cit., fig. 28.

⁶⁶ AURIGEMMA, S., *L'Italia in Africa: Le scoperte archeologiche. Tripolitania. I: I monumenti d'arte decorativa. I mosaici*, Roma, 1960. Con excelentes reproducciones.

⁶⁷ AURIGEMMA, ob. cit., lám. 11.

⁶⁸ AURIGEMMA, lám. 35-37.

en Siria y en Palestina⁶⁹, y abundantísimo en el Africa cristiana, de donde proceden, sin duda, los ejemplos de Son Peretó, de Es Fornás de Torelló y de La Illeta del Rei.

Tampoco está alejada la faja de palmetas entre SS de esta nave con el tema que rodea el gran plafón de la Viña Eucarística del templo de Sabratha⁷⁰.

Ya hemos dicho que no conocemos con precisión el tema que decoraría la parte Este de la nave. En las notas de mosén Aguiló se nos dice que lo encuadraba una faja de "flores de granado", o lotus en nuestra nomenclatura, a la manera cómo aparecen en La Illeta del Rei, de Menorca. Tal tipo de cenefa es frecuente en Antioquía⁷¹, no deja de aparecer en Santa Eufemia de Grado en tiempos del obispo Elías, del siglo VI⁷², y de nuevo, con gran pureza —entre otros múltiples ejemplos—, surge en los pavimentos justinianos de Sabratha⁷³ siendo normal también en los mosaicos tumbales del círculo de Kelibia⁷⁴. Este tema nos lleva otra vez a los mismos horizontes anteriores.

No sabemos dónde estuvo el motivo de cruces de lados semicirculares partiendo de un pequeño recuadro central, y enlazados estos lados por temas de palmetas o de triángulos. Duval nos señaló la existencia en sus excavaciones de la basílica de Sbeitla, del siglo VI, de un tema enteramente igual. Nosotros no conocemos otro ejemplar que el que se halla flanqueando el altar de la basílica de Sabratha⁷⁵, extraordinariamente parecido al nuestro, incluso en la forma de las palmetas o flores lisadas. Además, aunque no en su totalidad, por lo menos la forma de oponer las flores lisadas o palmetas con dos triángulos, tal y como aparece en este motivo de Son Peretó, está repetido en el pavimento de una de las naves menores de Sabratha⁷⁶. Creemos que van siendo muchas coincidencias entre los dos pavimentos, el de Son Peretó y el de Sabratha, para no caer en la tentación de buscarles conexiones concretas.

Una forma simple, con las mismas estrellas de radios curvos, aparece en el

⁶⁹ A través de los repertorios tantas veces citados de Doro Levi, Maurice Chéhab o de Avi-Yonah podemos hallar un sin fin de tipos de aves acuáticas, zancudas, perdices, etc., que pueblan especialmente la llamada viña del Señor en los pavimentos de estas escuelas orientales. Ver GRABAR, A., *Recherches sur les sources juives de l'art paléochrétien*, Cahiers Arch., 11 y 12, París, 1960-1961.

⁷⁰ AURIGEMMA, ob. cit., lám. 34, faja lateral.

⁷¹ LEVI, D., ob. cit., láms. CXXV, CXXVI, por ejemplo, correspondiendo a la casa del "buffet supper", entre otros ejemplos. Juntamente, en el mismo pavimento se halla el modelo del primer recuadro de Son Peretó, junto a la tumba de Baleria.

⁷² BRUSIN, G. - ZOVATTO, P. L., *Monumenti paleocristiani di Aquileia e di Grado*. Udine, 1957, p. 487, fig. 57, capilla sepulcral de Marciano.

⁷³ AURIGEMMA, ob. cit., lám. 38.

⁷⁴ DUVAL, N., *L'église du prêtre Félix (Région de Kélibia)*, Karthago, 9, 1958. Tumbas del segundo grupo de Duval, núms. 44, 2, 30, 50, 15, 39, lo mismo que en paralelismos de Uppenna, citados por el autor lám. XL).

⁷⁵ AURIGEMMA, ob. cit., láms. 21 y 41.

⁷⁶ Idem, lám. 40.

segundo de los intercolumnios de esta misma nave, a la manera como se ha hallado recientemente en la nave lateral norte —baptisterio— de La Illeta del Rei, en Menorca.

Los mosaicos de la *nave del Evangelio* son más variados. Prescindimos del mosaico sepulcral de Baleria, estudiado ya en otra parte, y que presenta nuevos argumentos en favor de la propuesta identidad de talleres con Menorca, en especial a través de las fajas de imitaciones de pedrería, idénticas en Baleria y en los recuadros de los pies de altar en los dos pavimentos menorquines ⁷⁷.

Ya hemos señalado en otra parte las semejanzas que puede presentar el tema de octógonos y cuadrados, junto a la tumba de Baleria, que abunda en los mosaicos de Antioquía, sobre todo en la casa del *buffet supper* ⁷⁸, y que hallamos repetido en los mismos ámbitos geográficos aducidos de Aquileya o de Sabratha, aunque lo que mayormente nos llama la atención en este caso, en relación a Sabratha, es la observación de una minuciosa identidad de pequeños temas de relleno de cada uno de los octógonos de Son Peretó, en relación con los temas de relleno de un gran suelo de cuadros y peltas —como en el tercer ámbito de esta misma nave en Son Peretó— y una de las naves menores de la basílica de Sabratha ⁷⁹.

Los ámbitos segundo y cuarto en Son Peretó tienen un tema idéntico, pero dispuesto en forma distinta; los cuadros básicos del segundo están colocados en diagonal en el cuarto. El tema lo estudiamos ya ⁸⁰, y señalábamos su gran difusión e interés.

Pero la fórmula simple de Son Peretó está muy relacionada con el tema de la nave del Evangelio de Santa María de Mallorca. En ambos ejemplos los recuadros no contienen figuraciones de pájaros ni tan sólo vegetales o florales naturalistas, ni mucho menos humanas. Por el contrario, el nexo con la serie de mosaicos con relleno figurado, dentro de estos tipos, lo tenemos precisamente a través del pavimento de la nave mayor de la basílica de La Illeta del Rei, en el puerto de Mahón ⁸¹. Allí se reproduce un esquema frecuente en Siria y en Palestina, desde el famoso pavimento de Antioquía llamado de *striding lion* ⁸², hasta los dos bellísimos pavimentos del Líbano, el de la iglesia de Khaldé ⁸³ y el del

⁷⁷ PALOL, *Arqueología cristiana*, ob. cit.

⁷⁸ LEVI, D., ob. cit., nota 71.

⁷⁹ AURIGEMMA, ob. cit., lám. 42.

⁸⁰ PALOL, *Arqueología cristiana*, ob. cit., p. 217, notas 92-99.

⁸¹ Ver nota 28.

⁸² LEVI, D., ob. cit., lám. LXXIV.—KITZINGER, E., *Stylistic developments in pavements mosaics in the greek east from the age of Constantine to the age of Justinian*. La mosaïque greco-romaine, Paris 1965, lám. 12, con un tema sin figuras, procedentes de la casa del "buffet supper" y en la fig. 13 el tema con flores, frutos y animales de pavimento de "Striding lion".

⁸³ CHEHAB, ob. cit., lám. LXVI y ss.

"verano" en una de las villas de Awza'i⁸⁴, ambas piezas de muy a finales del siglo V o primer tercio del VI, posteriores, por tanto, al del striding lion, que se fecha en el tercer cuarto del siglo V —después de 450—. También es del siglo VI el mosaico de Madaba⁸⁵ y, para Grabar, constituyen motivos imitados en tiempos omeyas, por ejemplo en la bóveda del palacio de Kusejr-Amrá⁸⁶.

Es evidente que estamos ante un modelo frecuente en el Oriente cristiano tardío, ya que aparece en abundantes telas coptas —como ya señalábamos en nuestra obra citada y como puede aparecer, por ejemplo, en el tejido que publica Kitzinger, paralelizándolo, precisamente, con el tema de Antioquía⁸⁷. En otra parte hemos hecho referencia del mismo tema volviendo a Occidente desde el siglo VII a través de modelos de orfebrería —caso de los bronce litúrgicos hispánicos, por imitación de las versiones de las telas persas sasánidas del tipo de Taq-i-Bustan⁸⁸—.

El tema bien merecería un estudio más detallado dedicado exclusivamente a él. Ya Stern publica una pintura mural romana procedente de Stabies⁸⁹ del siglo I, donde está toda esta temática, en este caso figurada con representaciones humanas, a la manera como podremos verla en los pavimentos orientales.

Es interesante que esta fórmula corriente en Oriente la conozcamos en el mosaico de la sinagoga de Hammam-Lif, en Argelia, por una parte⁹⁰, y en el mosaico de la basílica de La Illeta del Rei, de Mahón, tan vinculados en talleres y en cronología con los mosaicos de Son Peretó.

De todas maneras, la forma sencilla de Son Peretó es frecuente en Africa, donde en los conjuntos tantas veces citados de Hipona⁹¹, Lambesa⁹² o de La

⁸⁴ Idem, lám. LXXXV.

⁸⁵ GALASSI, G., *Roma o Bisanzio*, Roma, 1953, 363, fig. 218.

⁸⁶ GRABAR, A., *Recherches sur les sources juives de l'art paléochrétien*, II, Cahiers Arch., 12, París, 1962, p. 132, fig. 12.

⁸⁷ KITZINGER, E., *The Horse and the Lions Tapestry at Dumbarton Oaks. A study in coptic and sassanian textile design*, Dumbarton Oaks Papers, 3 (Harvard, 1946), figs. 44 y 45.

⁸⁸ PALOL, *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo. I: Jarritos y patenas litúrgicos*, Barcelona, 1952.—En España tenemos el ejemplo mural de Santa Eulalia de Bóveda, estudiado por GÓMEZ MORENO, M., *Misceláneas*, cit. p. 415, y por SCHLUNK, H., *Santa Eulalia de Bóveda*, Festschrift für A. Goldschmidt, Berlín, 1935, 11.

⁸⁹ STERN, H., *Les mosaïques de l'église de Sainte Constance à Rome*, cit., p. 201 (según Helbig *Denkmäler der Malerei des Altertums*, Munich, 1939), fig. 37.

⁹⁰ Reproducido por DURÁN Y CAÑAMERAS, F., *Notas arqueológicas de Menorca*, Ampurias, 5 (1943), lám. II.—Nosotros lo publicamos de nuevo en *En torno a la iconografía de los mosaicos de las basílicas de las Baleares* (en prensa). En la nota 49 de dicho trabajo reunimos la más importante bibliografía sobre esta sinagoga de Hammam-Lif.

⁹¹ MAREC, ob. cit., 201. Basílica de cinco naves.

⁹² PACHTERE, M. F. G., *Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique*, III, París, 1911, núm. 193.

Skhira⁹³, para no citar más que algunos, el modelo es normal dentro de estas modas del siglo VI.

Tampoco podemos añadir novedades al tema estudiado del recuadro tercero de esta nave. La colocación de peltas en los vértices de un cuadro en posición diagonal no es frecuente más que en estas áreas norteafricanas, y concretamente en Tripolitania. Es, de nuevo, Sabratha el pavimento que mejores y más precisos ejemplos nos proporciona⁹⁴ y cuya identidad con Santa María de Mallorca es mayor. Pero en Trípoli se repiten, además, en la casa cerca del Fuerte Sultanié, entre Trípoli y Gargaresc⁹⁵.

Finalmente, el gran plafón de círculos secantes en formas de rosetas de cuatro pétalos tiene una excesiva amplitud de difusión para que podamos darle unas raíces concretas, pero entra de lleno en la temática de este monumento en el área que estamos estudiando.

* * *

Algunos de los motivos de intercolumnios y de fajas de borde de los grandes plafones pueden también volver a señalarnos las mismas direcciones que vamos viendo en los grandes temas. Ante todo, debemos señalar que no hay posibilidad de estudiar tipológicamente el gran friso de rizos de acantos que rodeaba el tema central de las palmeras y el recuadro cuarto de la nave del Evangelio. Nada nos ha quedado para apoyar ningún estudio. Debió ser, de todas formas, un friso muy bello, de acantos anchos y muy jugosos, por la admiración que despertó en mosén Aguiló.

En relación al friso de flores de loto de la nave de la Epístola y del tercer tema de la del Evangelio, ya hemos señalado sus paralelismos.

Los frisos de arcos superpuestos, dejando amplios sectores circulares alternando colores oscuros y claros, a manera de ovas o de dientes de lobo, y la repetición temaria con pavimentos norteafricanos es constante. Desde los mosaicos del baptisterio de La Skhira⁹⁶ hasta una larga serie de mosaicos tumbales estudiados por Duval en Cabo Bon, o Kelibia⁹⁷. O bien en el ámbito cartaginés —de nuevo— en el pavimento del circo y cacería⁹⁸ o en la propia basílica de Cartago⁹⁹.

⁹³ FENDRI, ob. cit., pl. H. y J.

⁹⁴ AURIGEMMA, ob. cit., lám. 42.

⁹⁵ Idem, lám. 61.

⁹⁶ FENDRI, ob. cit., mosaicos de la sala bautismal, bordes (pl. J), láms. XX-XXI.

⁹⁷ DUVAL, ob. cit., tumbas núms. 6, 19; las de Chott-Menzel-Yahia, del Museo del Bardo (lám. XXXVIII).

⁹⁸ POINSSOT, L. - QUONIAM, P., *Bêtes d'amphithéâtre sur trois mosaïques du Bardo*, Karthago, 3 (1952), p. 131, fig. 1.

⁹⁹ MAREC, ob. cit., p. 25.

Lo mismo podríamos aducir para los diversos tipos de dameros de los dos intercolumnios junto a la nave del Evangelio.

Ahora bien, quizá podamos destacar, finalmente, como tema nuevo y no demasiado frecuente en esta región, el que constituye el primer intercolumnio de la nave de la Epístola. La combinación de peltas con la línea de dorso formando una sinuosidad será característica de los pavimentos del Adriático en el siglo VI, de forma que los mejores paralelismos a este pequeño mosaico de Son Peretó deberemos buscarlos en el gran pavimento de Santa Eufemia de Grado, del episcopado de Elías, con un epitafio del año 579¹⁰⁰, o bien en una de las últimas modificaciones del templo de Parenzo en la tricora del norte, construcción también de estas fechas, bajo Eufrasio¹⁰¹. Y en este mismo ámbito adriático, en el baptisterio de Salona¹⁰².

A lo largo de nuestras listas nos hemos movido en un área geográfica mediterránea costera, con paralelos desde Siria y Palestina hasta el Africa cristiana, particularmente en la región de Sabratha, sin poder olvidar los motivos del Adriático o bien de Córcega. La misma línea, acentuando quizá los orígenes palestinianos y hebreos de las iconografías figuradas, hemos defendido para los mosaicos de Menorca. Creemos que el estudio que ahora publicamos viene a abundar en lo propuesto para Menorca, pero creemos también que no debemos de dejar de dar la importancia que exige el hecho de tantas y tan repetidas coincidencias de tema amplio y de detalles entre los pavimentos de Son Peretó y Sabratha, particularmente con el taller que ornamentó los suelos de la basílica de tiempos de Justiniano.

Para nosotros este hecho puede ser decisivo y puede señalarnos no sólo la dirección de donde debemos buscar los posibles modelos de nuestros cartones, sino también pensar en una cronología de los mismos cercana a la mitad del siglo VI. De todas maneras no debemos juzgar a los mosaístas baleáricos de este siglo VI como simples compiladores de temas africanos. La misma diversidad de composición de los distintos edificios de Mallorca y de Menorca, dentro de las mismas normas de taller, de temática menuda, de calidad del mármol y de coloración y gamas de los mismos, son muestras evidentes de la fuerza creadora de estos mosaístas que, sin duda alguna, proceden de los grandes centros norteafricanos.—P. DE PALOL.

¹⁰⁰ BRUSIN-ZOVATTO, ob. cit., p. 455, fig. 33.

¹⁰¹ MOLAJOLI, ob. cit., en este pavimento unido al tema de borde de arcos imbricados que acabamos de analizar.

¹⁰² DYGGVE, E., *History of Salonitan Christianity*, Oslo, 1951, fig. II, 29-30 (d. Carrara).—STERN, H., *Le décor des pavemens et des cuves dans les baptistères paléochrétiens*. Actes du V. Congrès, cit. p. 387.

II. LA BASILICA DE SA CARROTJA, PORTO CRISTO, MANACOR

a) EL BAPTISTERIO.

Los restos arqueológicos del templo de Sa Carrotja ¹⁰³, excavado y publicado desde 1909 y uno de los primeros ejemplos bien conocidos de nuestra arqueología, han desaparecido totalmente. Hoy, una urbanización veraniega que ocupa el saliente rocoso al Nordeste del puerto de Manacor, o Porto Cristo, ha cortado por el centro la basílica, de forma que la piscina bautismal queda debajo de una acera y la cabecera del templo está ocupada por una serie de fincas y por una pista de atletismo —una de ellas encementada— que ha destruído totalmente lo que debió quedar del edificio.

En nuestro intento de cotejar datos para la revisión de estos importantes templos manacorinos, hemos podido estudiar la piscina bautismal gracias a la amabilidad de las autoridades de Manacor, que pusieron a nuestra disposición un obrero de la brigada municipal, el cual abrió la acera de la urbanización destapando el baptisterio. Las observaciones —ya que ningún tipo de excavación pudo hacerse— que de esta piscina pudimos llevar a efecto son del mayor interés, ya que nos definen con una claridad completa el tipo de piscina y podemos rectificar y aclarar el dibujo de Rubió, bastante correcto, aunque incompleto. Además podemos aportar, de nuevo, otro dato de semejanza con la piscina occidental, la más pequeña, del templo de Son Peretó, hasta ahora estudiado.

En realidad hemos hallado el baptisterio tal y como apareció y publicó Rubió en su figura 6 ¹⁰⁴, aunque un poco más destruído. A través de aquella fotografía puede ya estudiarse la estructura interna de la piscina de forma bastante correcta. La planta que damos en nuestra figura número 10 corresponde bien a lo que se ve en la fotografía publicada por Rubió. Pero la misma fotografía da más datos que no podían ser valorados hasta haber hecho una nueva observación directa del monumento y haber limpiado con detalle su exterior. Es decir, en el croquis publicado por Rubió en su figura 5, al dibujar los elementos exteriores de la piscina señala un macizado que parece ser de piedra, lo cual repite al dibujar el baptisterio en el plan general del templo; por el contrario, lo que podrían parecer grandes piedras en dos de los ángulos de la cruz de la piscina, ángulos que corresponden a la izquierda tanto de la fotografía como del dibujo citados, y que son los del oeste del monumento, no son tales piedras sino señales de super-

¹⁰³ Ver nota 2.

¹⁰⁴ RUBIÓ, *Troballa d'una basílica cristiana a les immediacions del port de Manacor*, cit., p. 364.

ficie enlucida de cal, como puede verse —sabiéndolo— a través de la vieja fotografía de Rubió (fig. 6). Pero ni en esta fotografía ni en el dibujo adjunto se señala el límite de este enlucido, de forma que parece que la piscina se ha

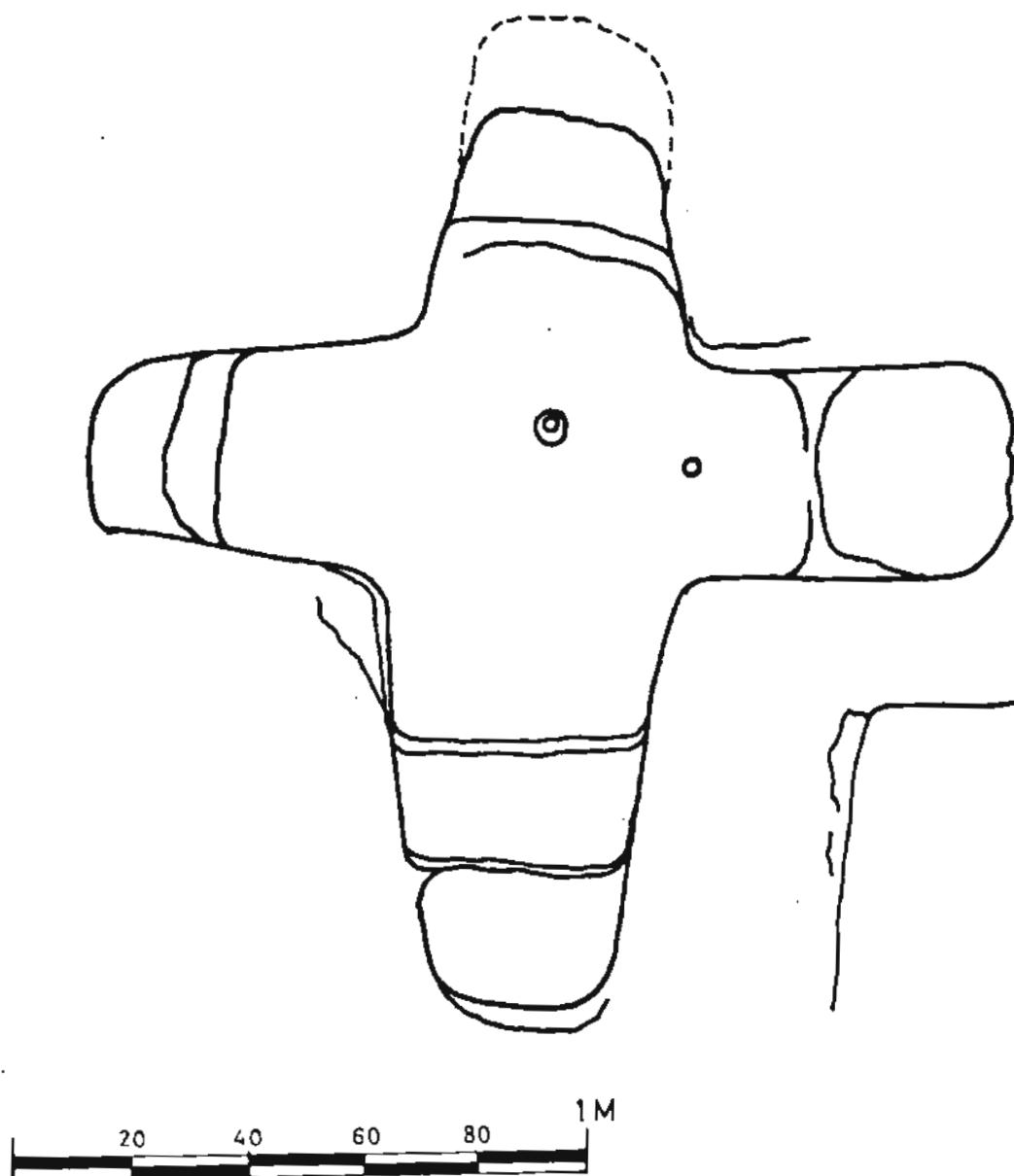


Fig. 10.—Planta del baptisterio de Sa Carrotja, después de la última limpieza.

excavado en un complejo de piedra, cuando en realidad se trata de una estructura realzada, con muretes exteriores a la manera de la occidental, pequeña, de Son Peretó, como hemos podido comprobar al hallar precisamente esta línea de revoque (ver láminas XVII-XX).

Por tanto, la novedad más importante de nuestra revisión es el poder conjeturar la forma exterior real de la piscina y su posición en el suelo del templo (fig. 11).

Por tanto, las observaciones que podemos hacer en orden a la construcción del baptisterio son las siguientes: Por el interior, la piscina presenta forma de

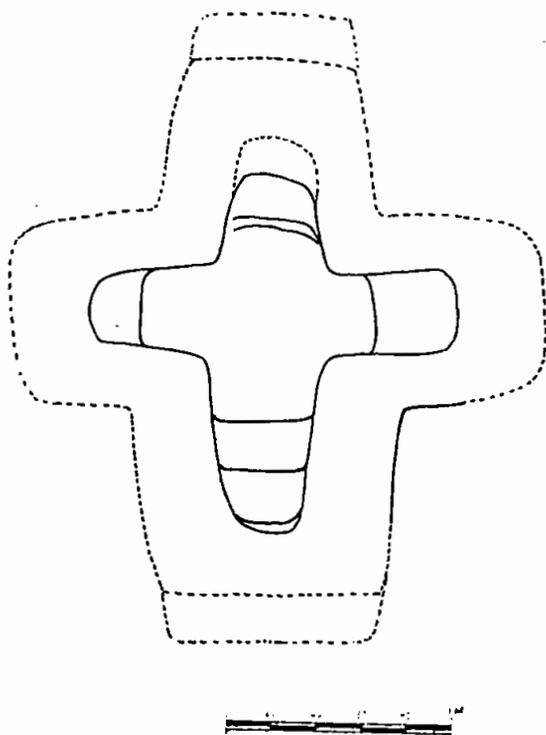


Fig. 11.—Intento de reconstrucción exterior del mismo baptisterio.

Más interesante ha sido hallar testimonio del paramento externo de la piscina, de manera que podemos definir el tipo de la misma como muy semejante al de la menor de Son Peretó, realzada sobre el suelo, aunque el fondo de la misma sea más profundo que el nivel de pavimento.

En el ángulo Sudoeste de la piscina vimos restos de cal que formaban una línea al parecer paralela al paramento interior. Una muy simple excavación con cuchillo ha dado un fragmento de pared externa del monumento y muy pronto la forma plana del piso del exterior, más alto que el fondo de la piscina y que tiene el mismo nivel que el del último peldaño interior del brazo occidental.

Con estos elementos podemos intentar una reconstrucción totalmente cruci-

de cruz de brazos ligeramente desiguales, ya que los que corresponden al eje Este-Oeste son un poco más largos. Todos ellos van estrechando hacia los extremos de los mismos. También debemos consignar que los del eje Este-Oeste tienen dos peldaños por encima del nivel del fondo, que resulta cuadrado, y los del eje Norte-Sur tienen sólo un peldaño. Además, presenta una gran irregularidad de niveles de estos peldaños, de manera que la parte superior de los mismos no es plana y, por ejemplo, en el primero del brazo más occidental hay un desnivel de 8 centímetros en 20 de longitud.

Además hay que recordar que el agujero central no es original, sino que lo hizo su excavador, como se nota en la publicación citada ¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Idem, p. 367.

forme, quizá con el brazo largo Este-Oeste, terminado en dos peldaños exteriores, como en Son Peretó.

b) UNA INTERPRETACIÓN DE LA PLANTA DE SA CARROTJA, SEGÚN LOS MANUSCRITOS DE MOSÉN AGUILÓ.

La planta de la basílica de Sa Carrotja, excavada en 1909 y publicada ya en 1910 por Rubió, fue detenidamente estudiada por este benemérito arquitecto en dos conferencias que pronunció en el Museo Diocesano de Mallorca en abril de 1910 y cuyas notas de preparación y textos han llegado a nuestras manos gracias a la amabilidad de su último poseedor, nuestro llorado amigo D. José Colominas Roca, conservador del Museo Arqueológico de Barcelona. Y también lo fue por mosén Aguiló, descubridor y excavador desde 1912 de la segunda basílica manacorina. De todas maneras no conocemos la publicación de la planta de Sa Carrotja de mosén Aguiló, pero hemos podido utilizar los manuscritos y la interpretación del eminente investigador gracias a las copias de microfilm que nos ha proporcionado nuestro compañero el señor Rosselló Bordoy que, juntamente a la parte que hemos podido ver y que debemos a la amabilidad de nuestro amigo el señor Ferrer Massanet, de Manacor, constituye una parte importante, no completa, de los manuscritos que sobre este tema dejó el benemérito sacerdote, y que ya habían sido utilizados por el P. Pinya, por el P. Iturgaiz y por el erudito manacorín, señor Gabriel Fuster¹⁰⁶.

Para definir correctamente este monumento, hoy desaparecido, no disponemos de otra cosa que el plano publicado por Rubió, y que dice este autor levantó el maestro de obras señor Antonio Riera y Morey, y muy pocas fotografías publicadas unas por el propio Rubió, otras en la *Historia de Manacor* citada y otras por Mascaró Pasarius¹⁰⁷. Pero tampoco son demasiado expresivas para poder precisar sobre la estructura total de la fábrica del edificio. Por otra parte, a través de los restos hallados consignados en el plano citado, nos damos cuenta de que el edificio estaba muy destruído y que la reconstrucción propuesta por Rubió presenta ciertos elementos de interpretación varia. Por ello, creemos interesante volver sobre este monumento, aunque sea sólo para comentar croquis inéditos de mosén Aguiló y del propio Rubió, que hemos tenido la fortuna de encontrar.

En los manuscritos de mosén Aguiló se dibuja el plano que damos en nuestra lámina número XXI. Del mismo extractamos algunos comentarios:

Ante todo, mosén Aguiló señala la dificultad que existe para definir lo estrictamente basilical y separarlo de otros restos, quizá anteriores, que han sido

¹⁰⁶ *Historia de Manacor*, 1966, cit., p. 31-32.

¹⁰⁷ *Corpus de toponimia de Mallorca*, cit., 2.855.

hallados en la excavación, y que él señala con las letras *v*, *t*, *N''*, *L* y *p*. Corresponden, en su croquis, al muro recto del fondo del templo, base del gran semicírculo del Este (*v*, *t*). Los rectos curvos de este semicírculo (*N''*) y las prolongaciones hacia el Oeste de unos posibles muros (*p*) de un gran rectángulo que cerraría en su interior lo típicamente basilical.

Eliminados estos elementos, queda un templo rectangular, orientado Este-Oeste, de 19 × 10 metros, el cual, prolongado hacia el Oeste, tiene un atrio de la misma anchura, aunque la profundidad del mismo se desconoce por aparecer cortado por la finca del señor Amer, propietario del mismo y excavador del templo. Hoy la mayor parte de este supuesto atrio, baptisterio, se halla debajo de la acera de la gran avenida. Señala mosén Aguiló la existencia en el interior del mismo de unos "cimientos curvos" (*B*, *B*, *B''*), que de ser sólo cimientos podrían ser los soportes de columnas, con lo cual los espacios *A A'* constituirían el pórtico o *nartex*, mientras que el centro *A* sería el patio interior a cielo abierto, a la manera —dice— de Cunium (Son Peretó), con lo que la piscina sería el *labrum* o *malluvium*. Pero, en caso de que fueran no de cimientos de columnas sino de muros, entonces se trataría de habitaciones y la piscina del interior sería el baptisterio, ya que falta en otra parte del templo.

Añadimos, por nuestra cuenta, que en el interior de la nave del Evangelio, al fondo de la misma, apareció una cisterna grande (*D*), y detrás —en el Oeste— de la cabecera de la basílica, otro recipiente rectangular, señalado por *K* en el plano.

Describe, luego, las tres naves que constituyen, en su nomenclatura, la *naos* o *quadratum populi*. Las tres naves son desiguales, de forma que la central mide 3,50 metros de anchura y las laterales 2,60, "con alguna diferencia". La parte Oeste de la nave central (*F*) constituía *el abside*, de 4 × 3,50 metros, y parece ser que en el punto *n* estuvo el pie del altar, ya que estaba destruido el piso de hormigón de cerámica (*per estar espenyat el trespol d'formigó de test*). *H* y *G* sería las *sacristías* o *pastoforias* (o el *diaconium* y *gacotilatium*). Los pilares *j* y *l* eran el soporte de la jácena que debía existir en lugar del arco triunfal a la entrada del *presbiterium*; también piensa mosén Aguiló que los distintos pilares de separación de las naves sostenían vigas y no arcos.

Con ello, nos describe este investigador lo que él considera el templo. Pero intenta, más adelante, una interpretación de estos restos y de los que al principio de su manuscrito había excluido. Para mosén Aguiló, la basílica antes de la estructura que ha descrito y que considera *de influencia africana* era un *aediculum* cuadrangular con la cabecera semicircular, y así cree verlo claramente en una reconstrucción ideal *N' N''*, *p*. En este caso, *K* podría ser el primitivo baptisterio. A esta estructura cree poderle añadir los muros que señala con las letras *q*, que forman el gran rectángulo exterior, el cual, aunque mal, podría responder a los restos de

cimientos señalados en *P* y *C*, y obtendría un edificio de la misma planta que la llamada *Domus flaviorum*, según Lange (*Haus und Halle*, pla. VI, fig. 2).

Más adelante, reducido el espacio de este *aediculum*, la basílica quedaría tal y como la describe en su primera parte.

* * *

No deja de ser interesante este intento de interpretación de los restos dispersos aparecidos junto a la estructura más concreta del templo. Pero creemos que mosén Aguiló estuvo sugestionado por la planta publicada por Lange, por una parte, y por el problema que significa, sobre todo, la aparición de un arranque semicircular en la cabecera del edificio, como preocupó también a Rubió y hemos recogidos nosotros mismos.

Entre las eruditas notas tomadas por Rubió para preparar las dos conferencias a las que hemos hecho referencia, hay una serie de plantas basilicales copiadas por este arquitecto, como paralelismos a la de Sa Carrotja, lo que demuestra que este investigador se informó muy ampliamente para su labor. Además existe en el mismo una auténtica preocupación científica para filiar y fechar la basílica de Porto Cristo.

Juntamente con estas copias de plantas hallamos un pequeño dibujo con intento de interpretación del edificio descubierto (fig. 12). Aunque consideramos muy escaso el valor de este dibujo, incluso en la propia mentalidad del autor, ya que puede tratarse sencillamente de un ensayo para ver qué resultaba completando muros, creemos no deja de ser interesante recogerlo aquí, ya que está en la misma línea de preocupación que los intentos de mosén Aguiló, pero uniendo en un todo arquitectónico lo que para mosén habrían podido ser dos fases del edificio.

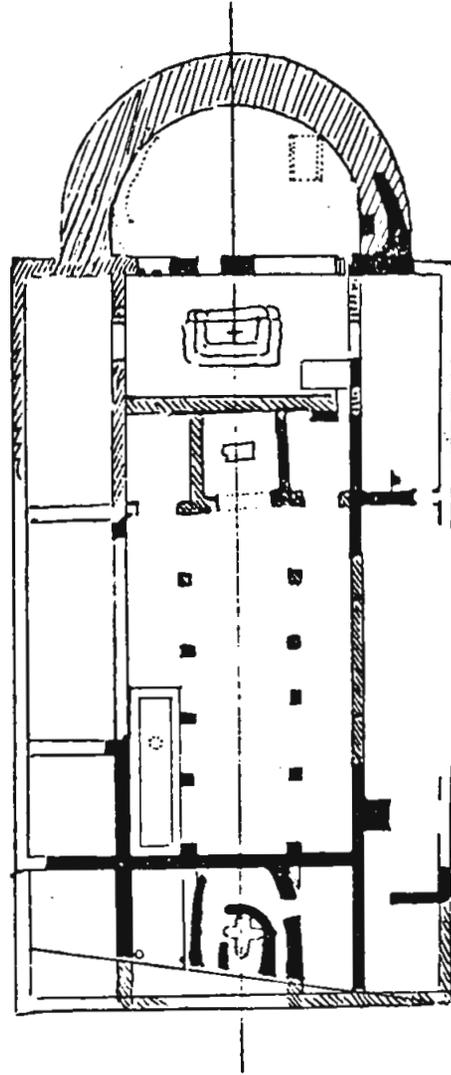
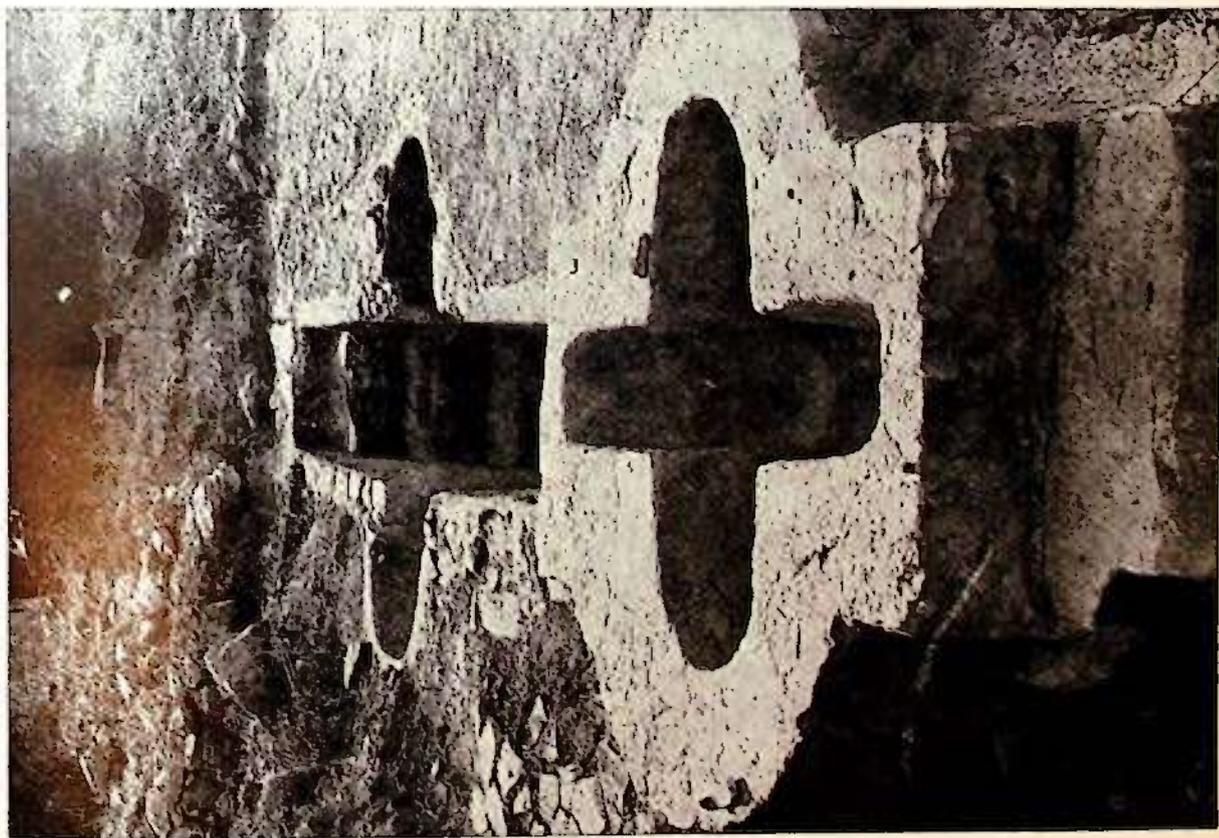


Fig. 12.—Croquis de planta basilical, para un estudio de interpretación de las ruinas de Sa Carrotja, del arquitecto Sr. Rubió Bellver.

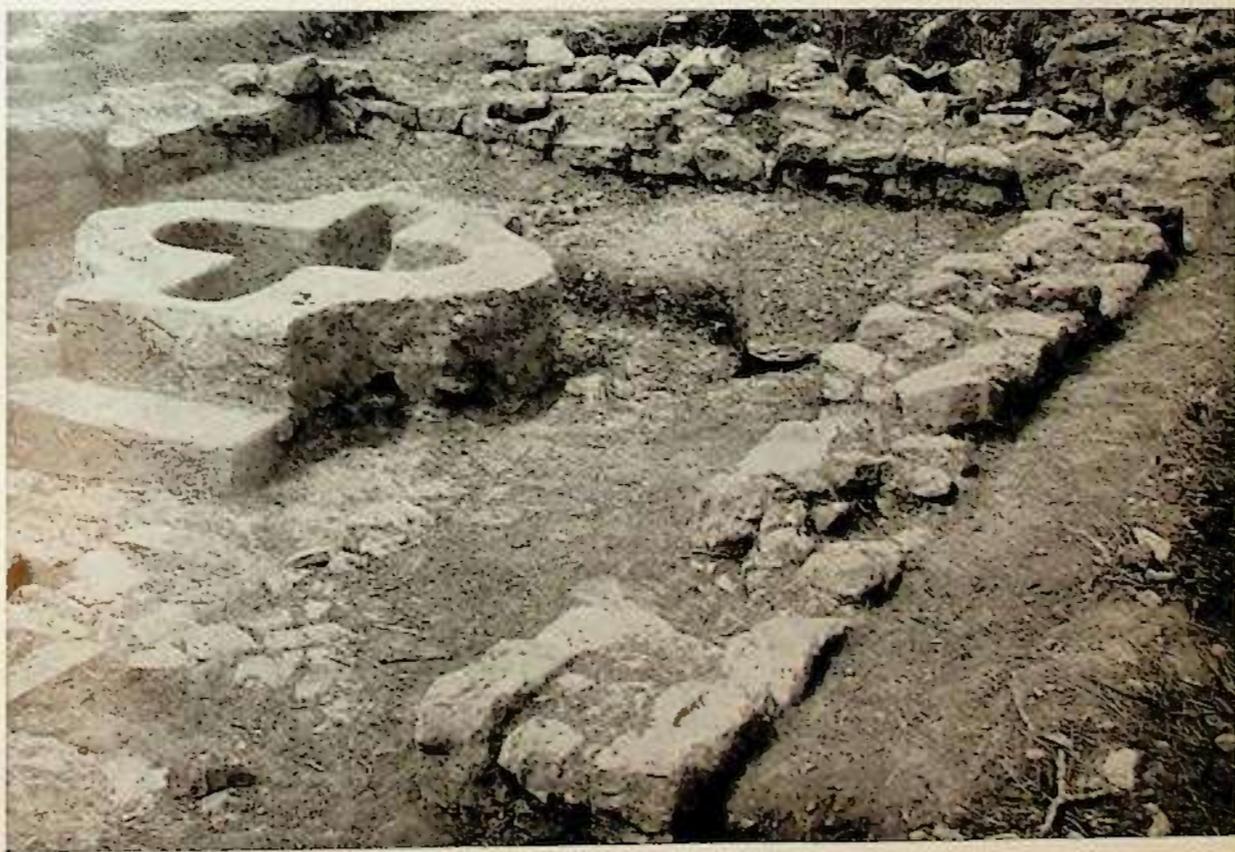
No creemos preciso mayores comentarios; en todo caso ver que el autor señala en negro los restos auténticos; que coloca un altar —no sabemos hasta qué punto imaginario— por detrás del lugar de hallazgo del basamento del altar, en el fondo de la nave mayor, y que el resultado de sus croquis sería un templo incluido dentro de una estructura más amplia, con dos vestíbulos laterales y una gran exedra de fondo. Naturalmente creemos debe tomarse este croquis con el real valor que tiene, y lo publicamos con la intención de dar la mayor documentación que podamos de un edificio desgraciadamente desaparecido, aunque nos parece difícil defender ambas hipótesis.—P. DE PALOL.



Baptisterio de la basílica de Son Peretó, Manacor (Mallorca), con sus dos piscinas. Desde el Oeste y desde el Este, o pies de la iglesia.



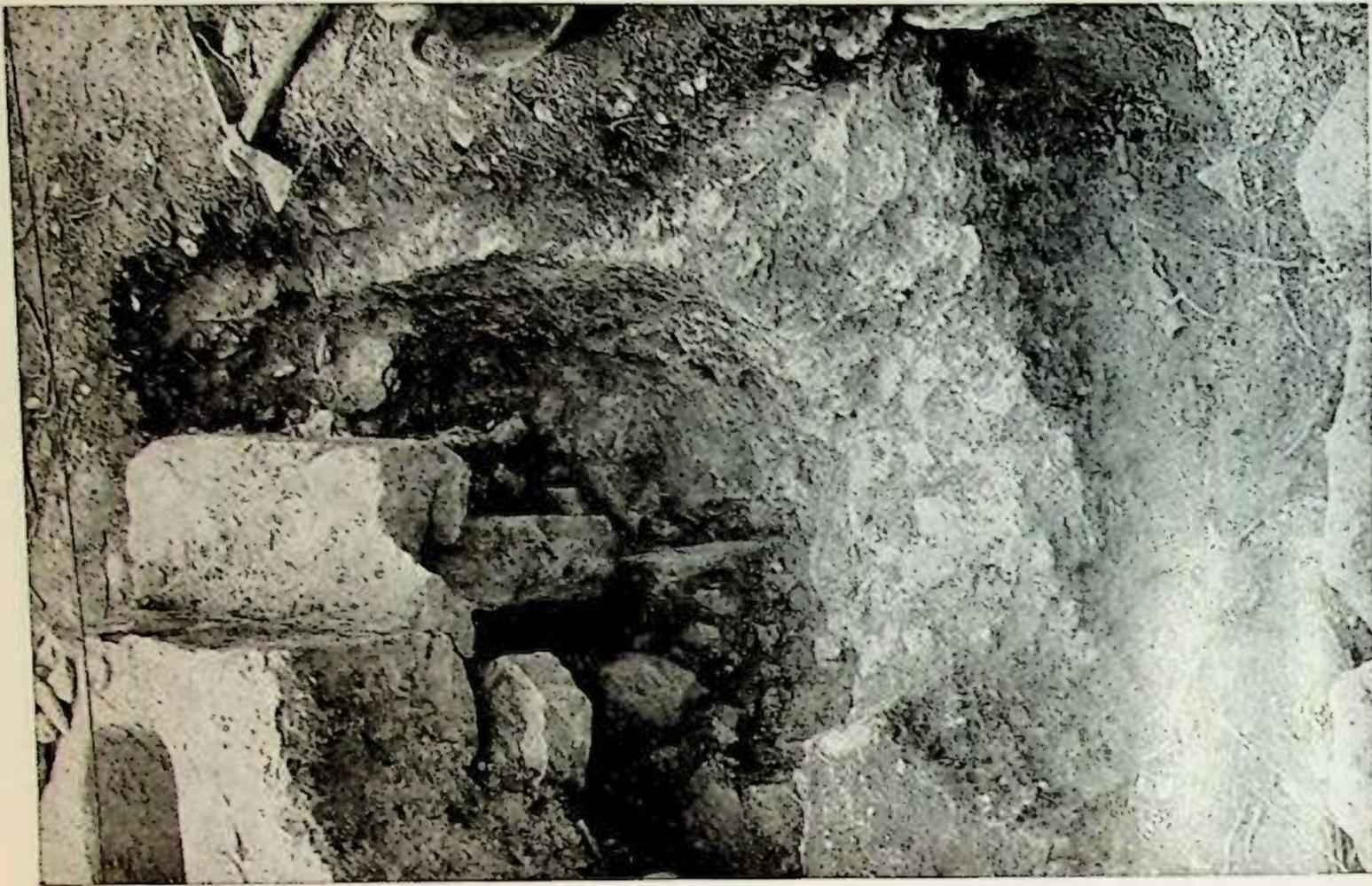
1. Angulo Sudoeste del baptisterio de Son Peretó, con una tumba sin abrir.
2. Piscina del Este del baptisterio; a la derecha la cubierta de téngulas de otro enterramiento.



Extremo Oeste del baptisterio de Son Peretó, con la piscina menor.
Se observan las losas sepulcrales.



1

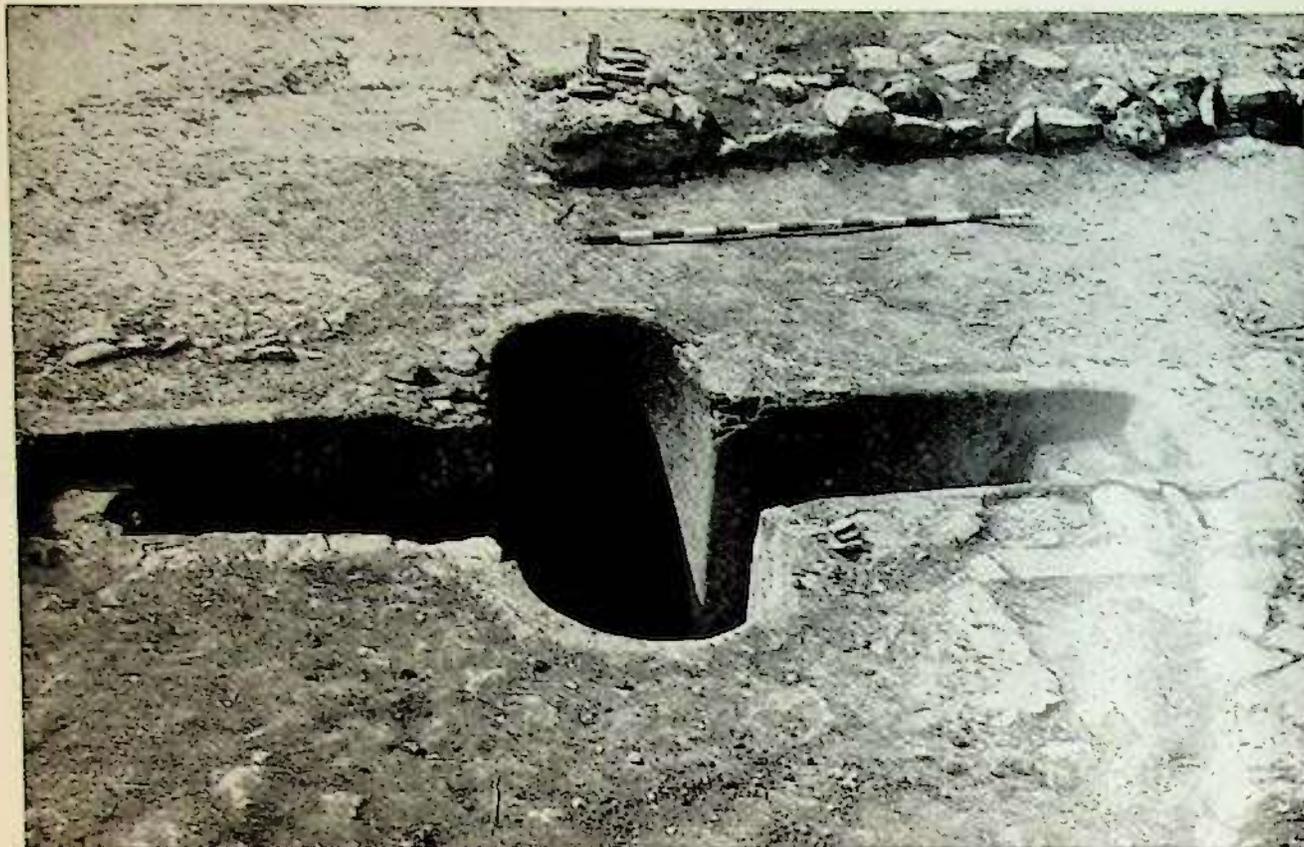


2

- 1 Extremos Sudoeste de la piscina menor con restos originales de enlucido de pavimento.
- 2 Extremo posterior de la misma piscina, encima de una cavidad tallada en la roca. En primer término, un enterramiento.



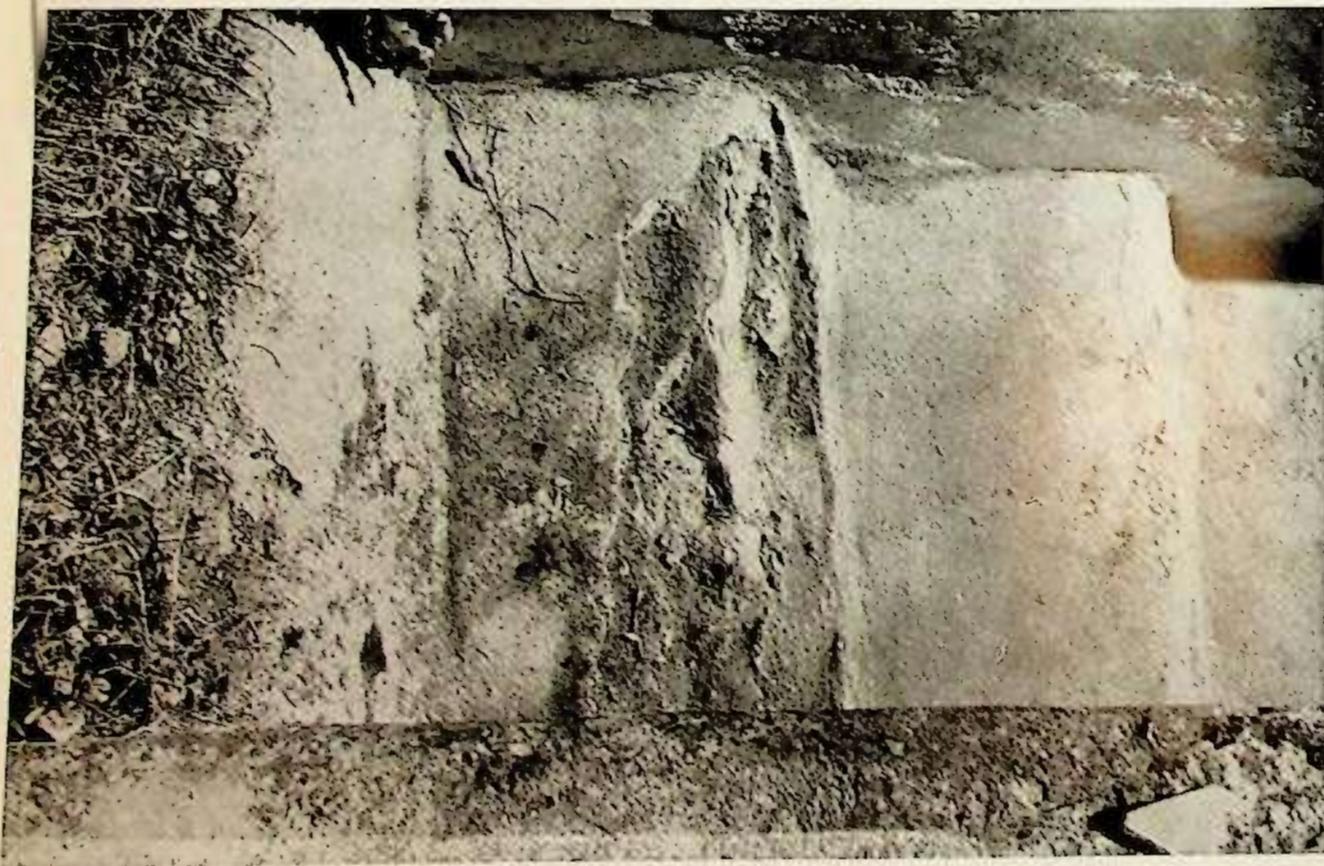
Enterramiento del ángulo Sudoeste del baptisterio, sin abrir y descubierto.



Vista longitudinal y transversal de la piscina mayor, al Este del baptisterio de Son Peretó.



Detalles del enlucido original de las escaleras de acceso a la piscina del Este, del baptisterio de San Perotó.



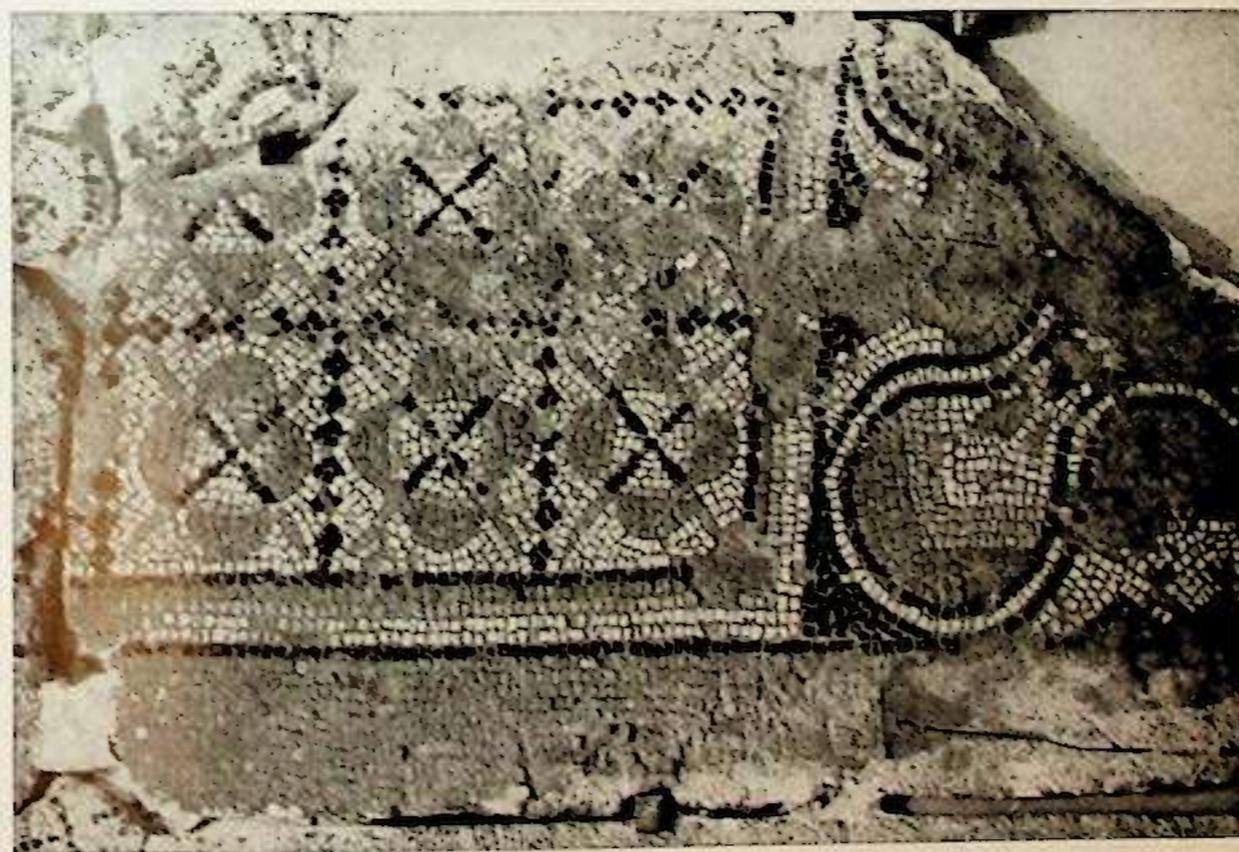
1. Detalle de la escalera de la piscina del Este del baptisterio de Son Peretó y de la cubierta de tegulae de la tumba a su lado.
2. Detalle de construcción de los peldaños de la escalera de la piscina mayor.



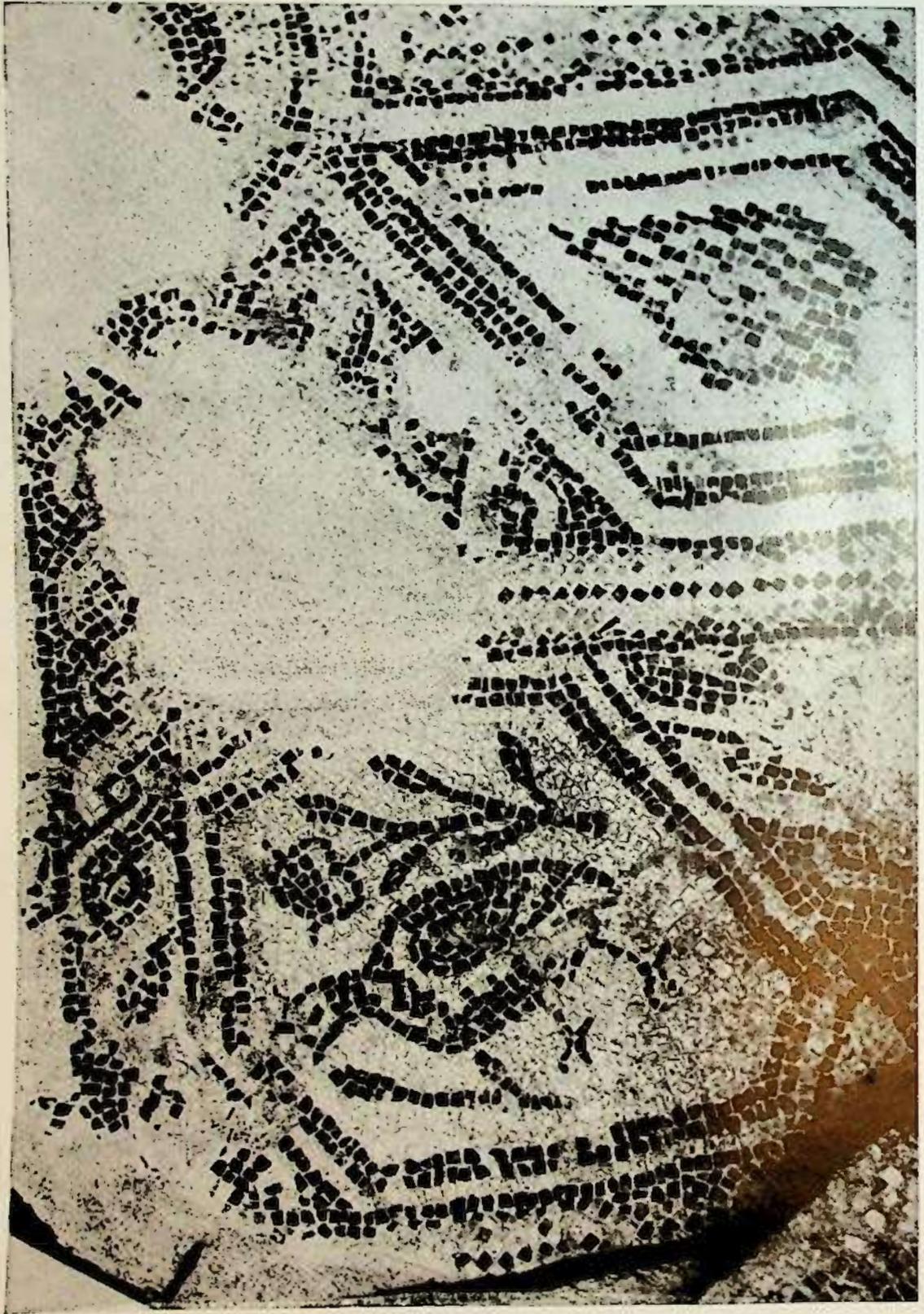
Detalles de los peñaños de la piscina mayor de Son Peretó. En la primera fotografía puede observarse la continuación del muro lateral de la escalera en la parte baja del grabado.



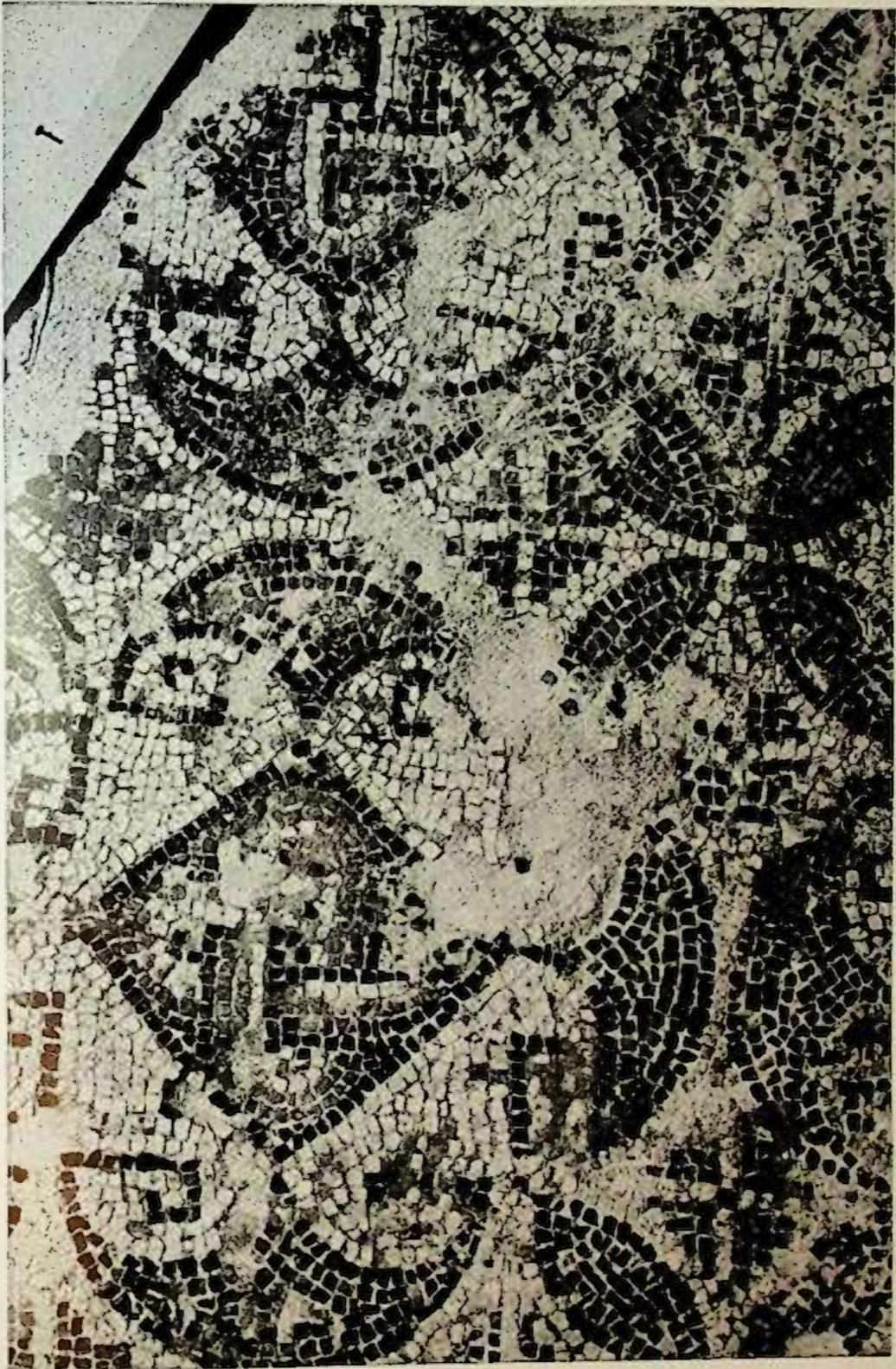
Detalles de construcción lateral de la piscina mayor del baptisterio de Son Peretó.



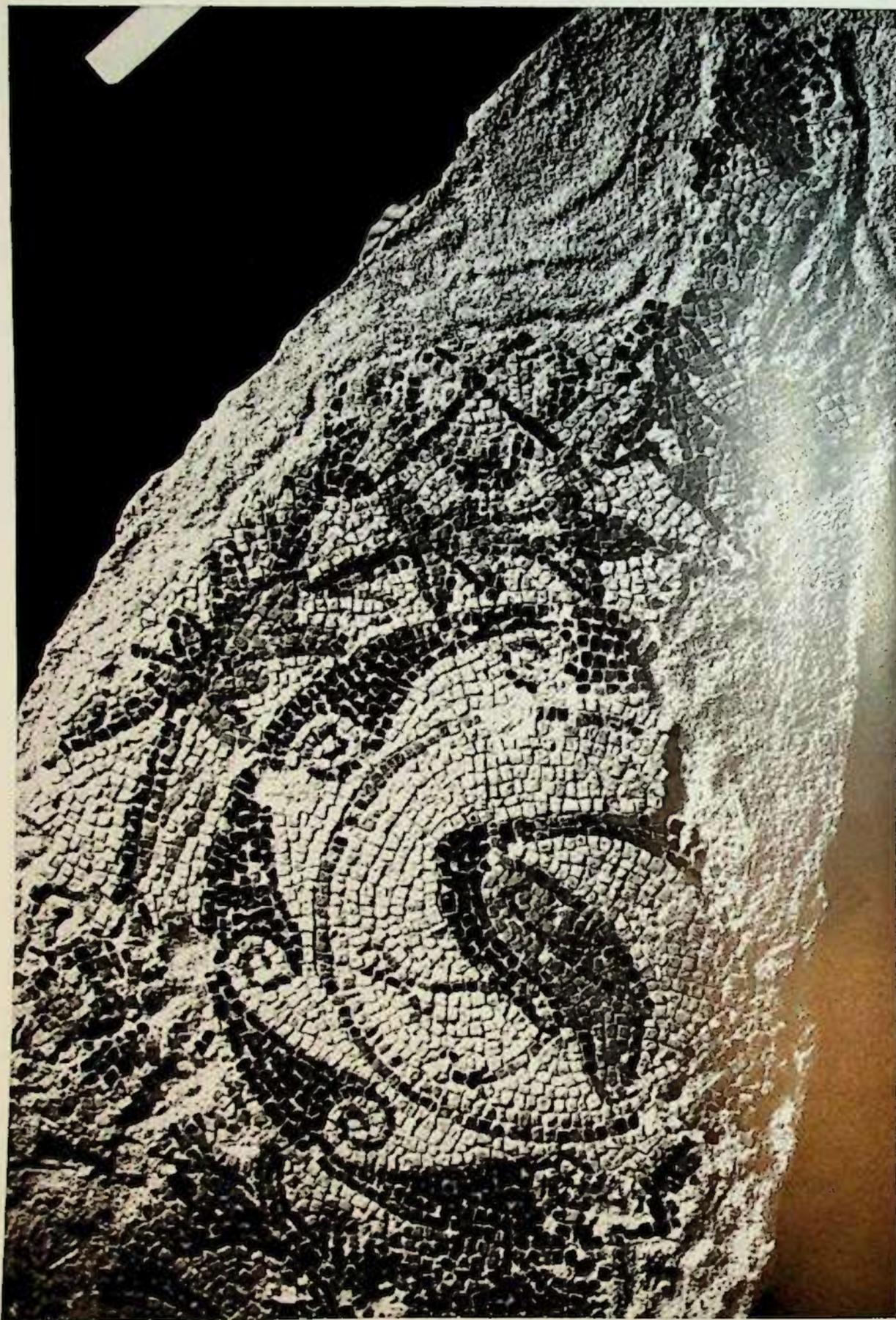
1. Mosaico de los pies de la nave mayor de la basilica de San Pereto.
2. Esquina del segundo y tercer recuadros de la nave del Evangelio.



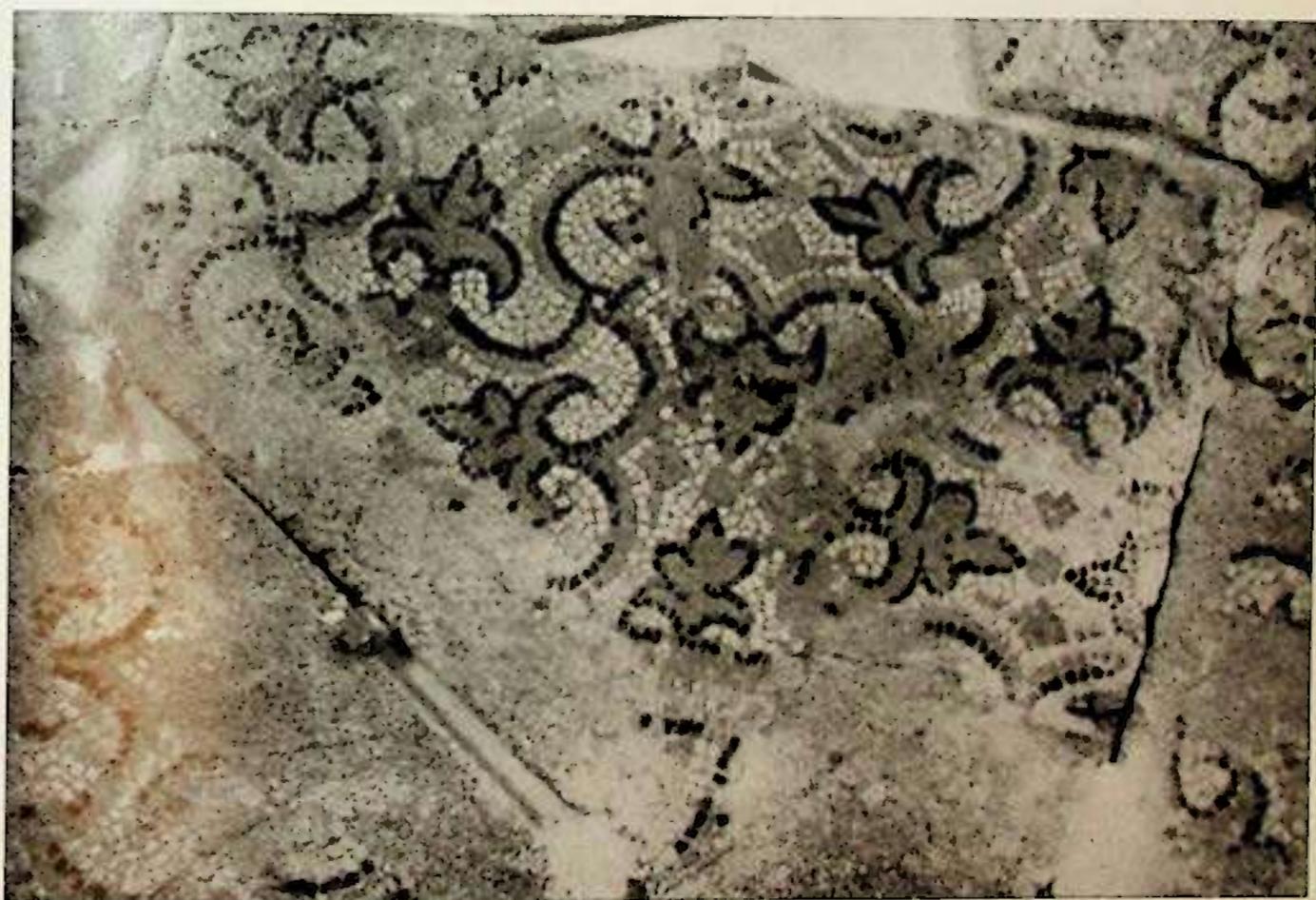
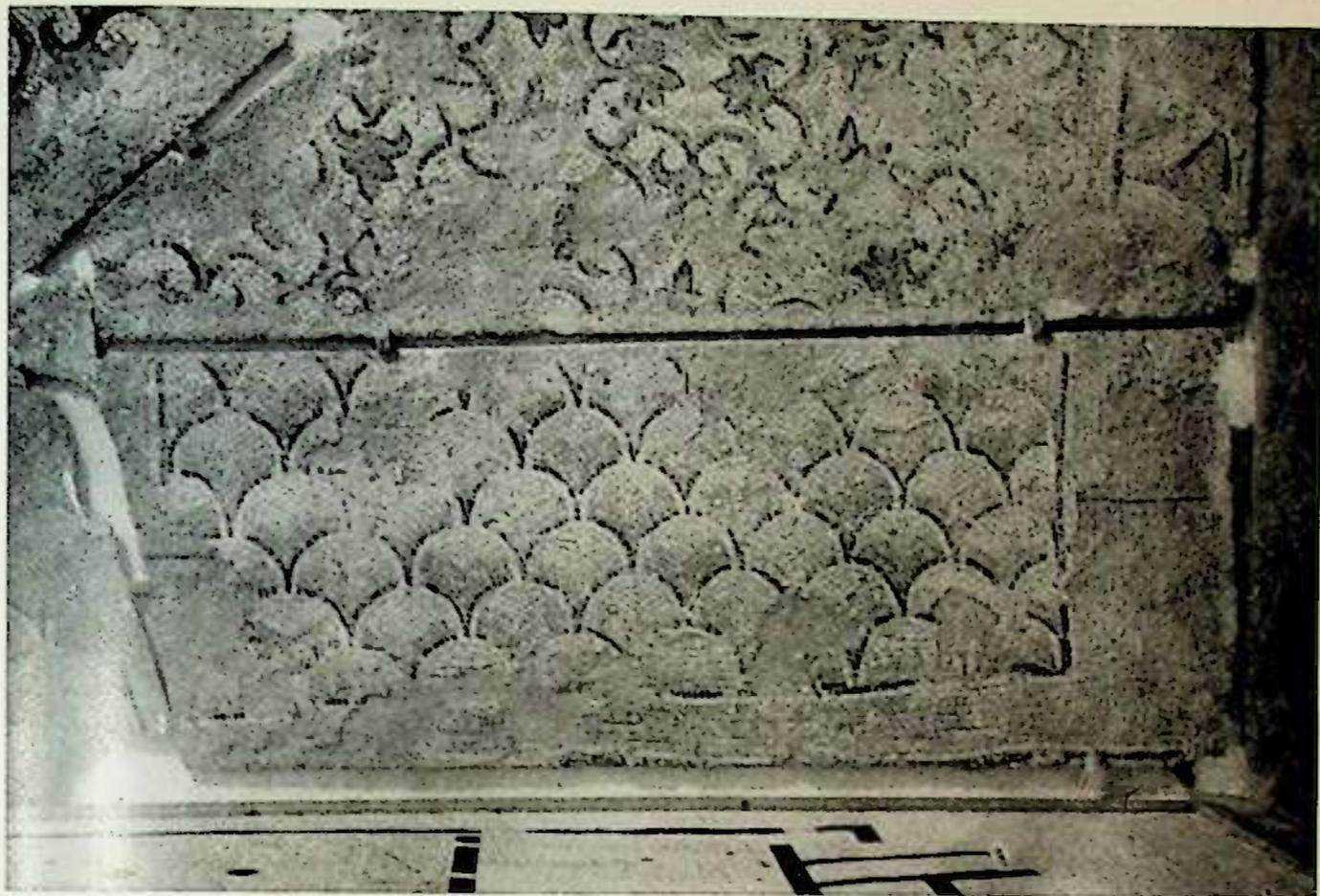
Fragmento del mosaico de la nave central de la basílica de San Peretó.



Fragmento del mosaico del tercer recuadro de la nave del Evangelio de la basílica de San Peretó.



Fragmento del mosaico de la nave lateral de la Epístola de la basílica de San Peretó.



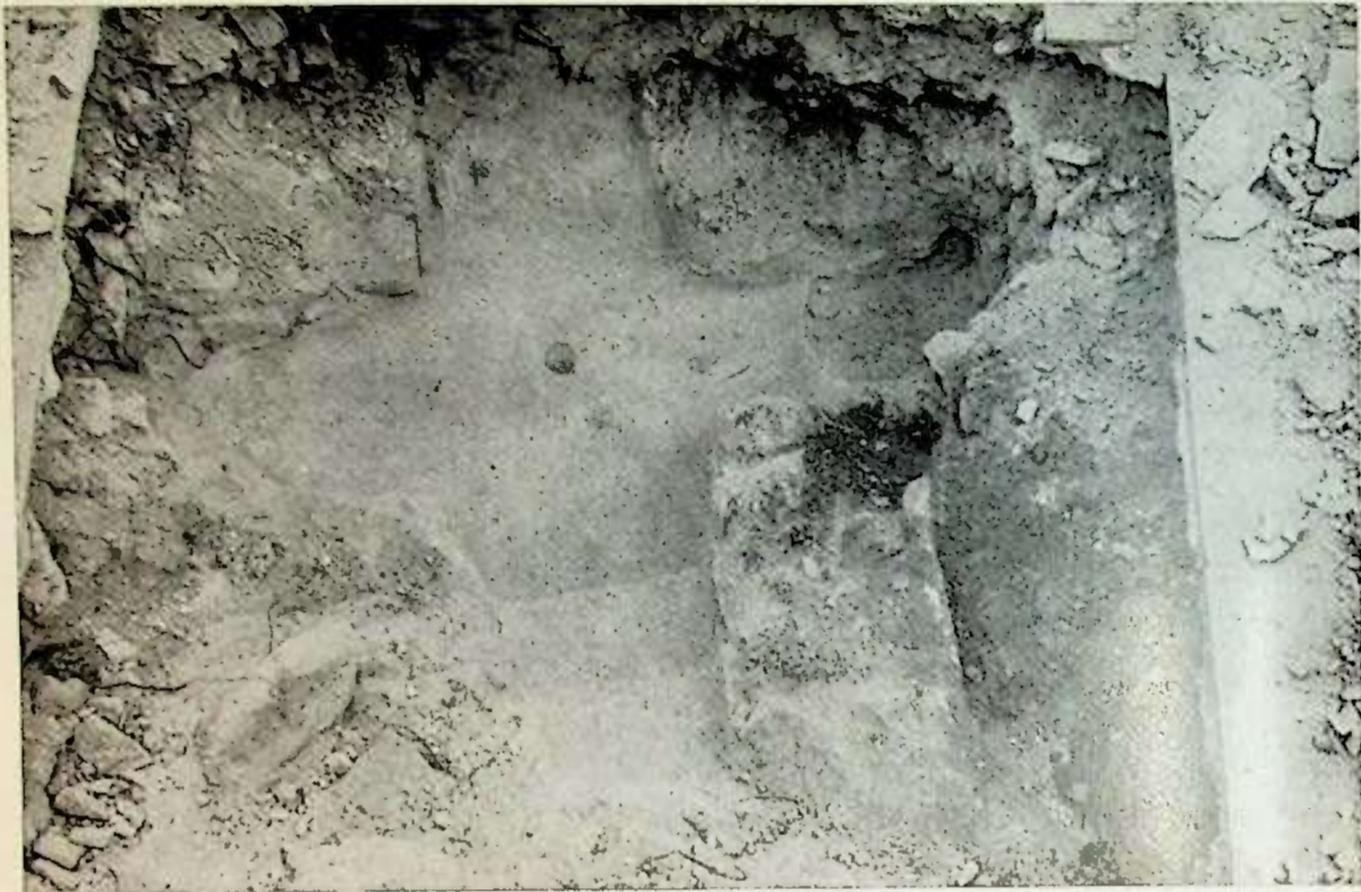
1. Pavimento del primer intercolumnio del lado del Evangelio.
2. Tema de localización imprecisa. Mosaico de la basílica de San Pereto.



1. Tema central con palmeras. Nave mayor de la basilica de Son Peretó.
2. Paso de la nave de la Epístola a la central. Primer intercolumnio.

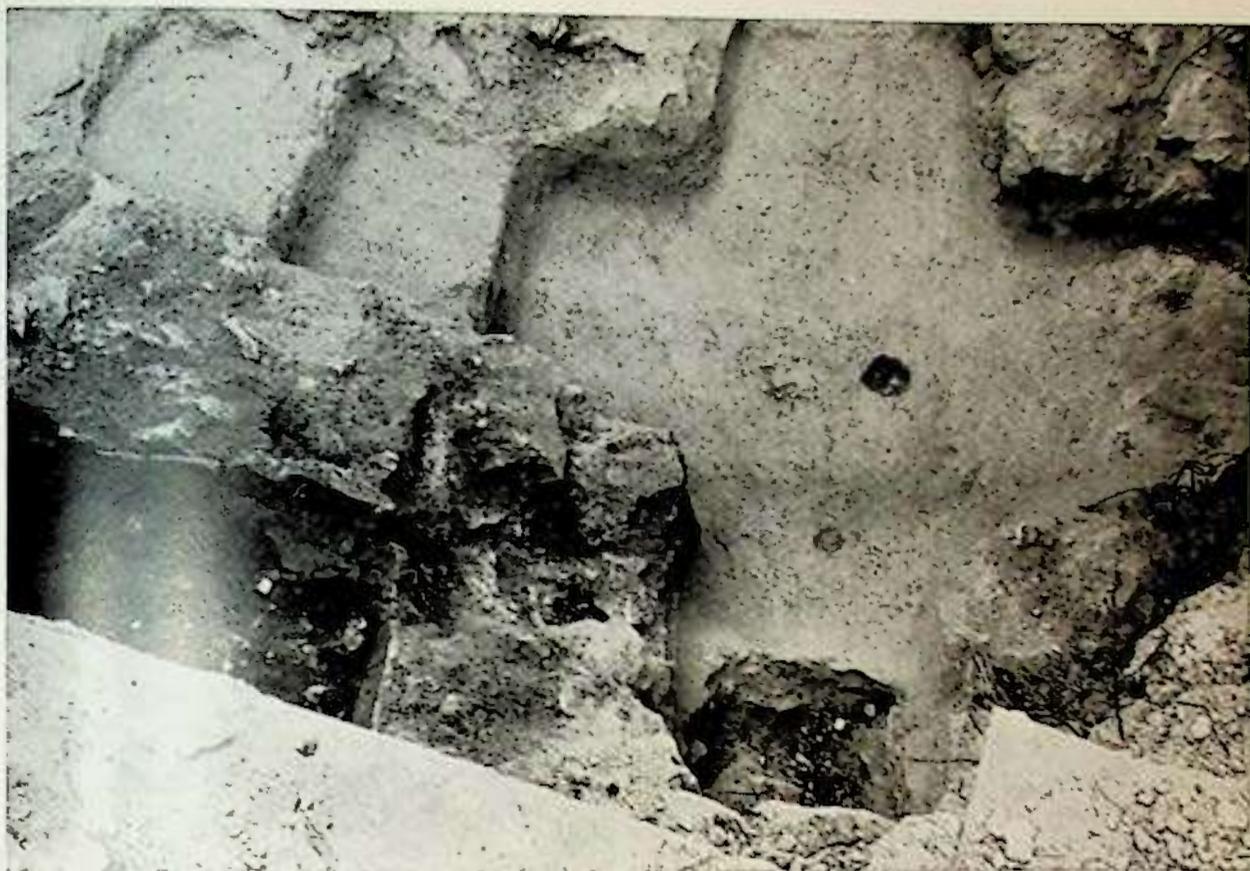


Mosaico del quinto recuadro de la nave del Evangelio de la basílica de Son Peretó.



LAMINA XVI

Piscina bautismal de la basílica de Sa Carrotja, Porto Cristo, Manacor.
Obsérvese el grueso del muro.



Detalles del baptisterio de Sa Carrotja. Peldaños y muro exterior.



Detalles de la excavación del ángulo exterior Sudoeste de la piscina del baptisterio de Sa Carrotja.

Fig. Basílica de Porto-Cristo.

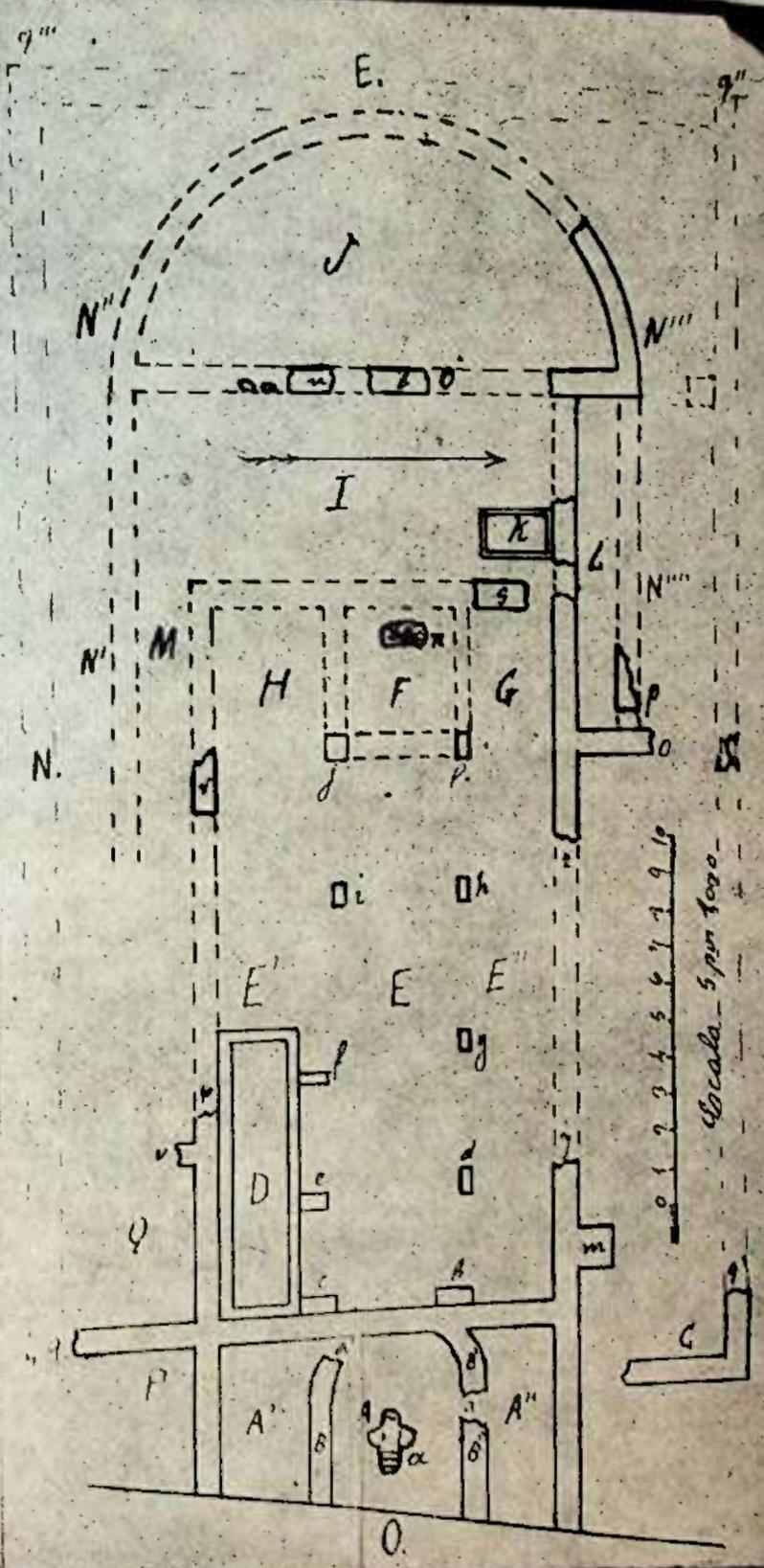


Fig. 19 p. 19

Planta ideal de la basílica de Sa Carrotja, Porto Cristo, del manuscrito de Mn. Aguiló.